



**FLACSO**  
ARGENTINA

**MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA**

**¿VOTAMOS COMO LO DICTAN NUESTRAS CREENCIAS POLÍTICAS?  
Sincronías y diacronías entre las creencias políticas y las preferencias electorales en  
Medellín en torno a los candidatos Iván Duque, Sergio Fajardo y Gustavo Petro en el  
marco de las elecciones presidenciales del 2018**

**Tesista:** Felipe Murillo Carvajal

**Director/a de Tesis:** José Antonio Fortou Reyes y Jorge Giraldo Ramírez

**Tesis para optar por el grado académico de  
Magíster en Ciencia Política y Sociología**

**Fecha:** Octubre de 2020  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

## Contenido

Introducción .....	5
PRIMERA PARTE APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CREENCIAS POLÍTICAS .....	13
<b>1.Aproximación desde la epistemología, la teoría política y la sociología.</b> .....	<b>13</b>
<b>1.2. El creyente dogmático o el creyente político: una aproximación al componente político de las creencias.</b> .....	<b>19</b>
SEGUNDA PARTE LLEVANDO UN CONCEPTO ETÉREO A TIERRA FIRME .....	30
<b>1.3. Creencias políticas, orientaciones político-ideológicas y preferencias electorales: ¿votamos como dictan nuestras creencias o por la fuerza situacional?</b> .....	<b>30</b>
<b>(1.3.1) El poder de la situación y del contexto.</b> .....	<b>32</b>
<b>(1.3.2.) Una Escala de Creencias Políticas: operacionalizando un concepto abstracto.</b> .....	<b>36</b>
TERCERA PARTE – CASO DE ESTUDIO .....	45
<b>¿VOTAMOS COMO CREEMOS? Las creencias políticas en Medellín en el marco de las elecciones presidenciales de 2018 en Colombia.</b> .....	<b>45</b>
CONCLUSIONES .....	62
Bibliografía .....	68
Anexo 1. ....	72

## **Agradecimientos.**

A quienes nunca podré regresar todo el amor y apoyo que me han brindado. Lo poco que hoy puedo hacer es plasmar sus nombres en este papel: Cristina, Luis y Andrés: mi familia.

A María Isabel. A pesar de la distancia, siempre te sentí cerca.

A mis profesores. Son ustedes quienes me llevan a habitar este mundo entre libros.

A José Fortou, Jorge Giraldo y Esteban Maioli. Sus consejos, su exigencia y sus conocimientos son los cimientos intelectuales de esta tesis.

A Daniel Carvalho. Por creer en mis capacidades y darme parte de las herramientas para desarrollarlas.

A mis amigos y amigas. Por acompañarme y siempre permanecer con los brazos abiertos a pesar del tiempo alejados.

A los amigos y amigas de Buenos Aires. Por darle un mayor sentido a mi estadía. En mí tendrán siempre un amigo y un hogar. Los llevo siempre.

A la Argentina y a Buenos Aires. En sus paisajes, calles, plazas, cafés, teatros, museos, librerías, literatura, estadios y personas habita una parte de mí. Me despido con profunda nostalgia y con la promesa de volver.

A quienes olvido mencionar y estuvieron allí.

A mis pocos lectores.

## **Resumen.**

La presente investigación partió de cuestionarse a qué hace referencia el concepto de creencias políticas y de si un grupo de personas votaba de acuerdo a como éstas lo dictaminaban. La respuesta o aproximación a estos interrogantes, propios del estudio del comportamiento político, llevó a realizar un recorrido teórico por el concepto de creencias políticas y a llevar a cabo un esfuerzo empírico que permitiera operacionalizar el concepto para así responder a la pregunta formulada.

Así, y producto del planteamiento de esta serie de preguntas y problemas, la presente investigación tiene como propósito identificar la existencia de simetrías y asimetrías entre las creencias políticas de un agregado de individuos y sus preferencias electorales expresadas a través del voto en el marco de las elecciones presidenciales del 2018 en Colombia. Para lograr el propósito trazado, se acotó el ejercicio empírico a la ciudad de Medellín y a los candidatos presidenciales que obtuvieron las tres votaciones más altas, a saber: Iván Duque, Gustavo Petro y Sergio Fajardo.

**¿VOTAMOS COMO LO DICTAN NUESTRAS CREENCIAS POLÍTICAS?**  
**Sincronías y diacronías entre las creencias políticas y las preferencias electorales en Medellín en torno a los candidatos Iván Duque, Sergio Fajardo y Gustavo Petro en el marco de las elecciones presidenciales del 2018**

**Introducción**

*No soy yo quien te engendra. Son los muertos (...)*

Así comienza el poema *Al hijo* de Jorge Luis Borges. En él, el escritor argentino quiere expresarle a su hijo el poder y la influencia que tiene la tradición y los elementos que la componen. *Soy esos otros también (...)*, va terminando el poema, haciendo alusión a que son las personas y los contextos previos, quienes se encargan también de engendrar y, si se quiere, moldear el pensamiento de su hijo. Las personas, en gran parte de las ocasiones, terminan siendo más sus hábitos que sus propias elecciones; las asimetrías entre lo que creo y entre lo que prefiero, comienzan a salir a la luz.

Los autores que argumentaron el fin de los metarrelatos como Francis Fukuyama (1989) y Daniel Bell (1992), permitieron que el interés sobre unidades más pequeñas y precisas como las creencias, las preferencias, las actitudes, los valores y las emociones despertara de nuevo y con mayor fortaleza. Los estudios sobre el comportamiento político –si bien nunca dejaron de existir– comenzaron a resurgir y a adquirir un gran protagonismo en las más prestigiosas universidades y centros de pensamiento del mundo. En el año 2007, la Universidad de Oxford publicó *The Oxford Handbook of Political Behavior*, el cual, mediante la compilación de artículos de importantes investigadores como Russel Dalton, Hans Klingeman, Diana C. Mutz y Phillip Converse, examinaban los comportamientos políticos de los ciudadanos en un contexto de político moderno con mejores herramientas de abordaje.

El interés y las preguntas sobre el comportamiento político son de vieja data. Los estudios más recientes se han nutrido de las reflexiones y análisis teóricos de años atrás que van desde Aristóteles y su teorización de la *virtud ciudadana*, hasta los pensadores más modernos que cuentan con herramientas empíricas mucho más especializadas, entre estos últimos se encuentra el trabajo de Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald E. Stokes en su texto *The American Voter*. Para Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (2007), los estudios del comportamiento político –desde la perspectiva de la ciencia política– se dividen

en dos grandes generaciones: la que va desde Aristóteles hasta el año 1950 y la de 1950 a la actualidad. La gran diferencia entre ambas, argumentan los autores, radica en que en la primera generación no era posible estudiar sistemáticamente las creencias políticas de los ciudadanos, sus actos o las razones por las que votaban por un determinado grupo político y no por otro (Dalton y Klingemann, 2007: 7). En la segunda generación, tras el avance en los métodos de medición, se hizo posible entender y monitorear las creencias, las actitudes y las preferencias políticas de los ciudadanos a través de instrumentos como las encuestas científicas de percepción y opinión pública y los métodos experimentales. A través de estos avances científicos y metodológicos, fue posible crear un mapa para entender pequeñas acciones políticas de gran valor como el voto y todos aquellos elementos que lo permean: las actitudes, las emociones y, como no, las creencias políticas.

Sin duda, los retos no son menores cuando se trata de definir, relacionar y operacionalizar conceptos que, a primera vista, resultan profundamente abstractos. Estudios contemporáneos que buscan este propósito con conceptos *intangibles*, han encontrado en un protocolo mixto de revisión de literatura, un camino para realizarlo. Eslava y Mazo (2019), buscando operacionalizar la categoría de acción colectiva, exponen la necesidad de tener puentes entre aportes clásicos y recientes para la construcción de conocimiento científico. Argumentan que la labor científica consiste en armar un rompecabezas de miles de piezas reconociendo la variación de los aportes de los diferentes investigadores a lo largo del tiempo. Si bien los modos y los enfoques podrán ser diferentes, “al final todos trabajamos con el propósito de entender mejor el rompecabezas como un todo” (Eslava y Mazo, 2019: 184).

La presente investigación tomará el aporte de Eslava y Mazo referente a la revisión de literatura ya que las contribuciones de autores clásicos y de autores más recientes se verán frecuentemente entrecruzados de manera lógica y ordenada. Adicionalmente, y a modo de clarificación e interpelación, el presente texto buscará un propósito más conservador ya que, más que tener como objetivo armar la totalidad del rompecabezas, querrá aportar una de las fichas claves que permitan la aproximación, cada vez más sólida, al concepto de creencias políticas.

Las creencias políticas, por su naturaleza etérea y profundo arraigo en las personas, se han vuelto un foco de sumo interés en la comunidad académica –sobre todo en los estudiosos del comportamiento político– como también en un reto teórico y metodológico al momento de proponer una definición y una forma de medir y monitorear el concepto. Muchas de las

expresiones visibles de los ciudadanos, como la manifestación de sus preferencias políticas a través del voto, son conducidas por las creencias con las que cada quien cuenta. Sin embargo, factores de naturaleza exógena como las situaciones específicas y el contexto sociopolítico, pueden generar asimetrías entre las creencias políticas de los ciudadanos y la manera en cómo éstos manifiestan sus preferencias a través de un tarjetón o una boleta. Para el doctor en sociología, Enrique Martín Criado, las personas están sometidas a “múltiples constricciones, a menudo contradictorias, que determinan nuestra acción independientemente de nuestras creencias” (Criado, 2014: 115).

Un reto adicional radica en la delimitación del concepto de creencias políticas. Su aparente polisemia puede llegar a dificultar el desarrollo teórico ya que, involuntariamente, al usarse se puede estar haciendo referencia a conceptos afines o a tipos de creencias diferentes a las políticas. Por lo anterior, resulta necesario realizar precisiones teóricas inmediatas que serán profundizadas a medida que se avance en el desarrollo de la investigación. Una de ellas corresponde a una posible asociación<sup>1</sup> del concepto de creencias con la religión. El presente texto no busca centrarse en las creencias de naturaleza religiosa, si bien reconoce la notable incidencia que éstas pueden tener en la formación y constitución de las creencias políticas. Si bien el objeto de estudio son las creencias políticas, la disociación total con las creencias religiosas podría consistir en un error. El mismo Max Weber (1985) argumentó que los valores religiosos tradicionales tienen una notoria incidencia en las instituciones de la sociedad. Así pues, no serán descartadas completamente, pero se establecerá una diferenciación teórica y conceptual.

De lo anterior, una batería de cuestionamientos emerge y, al tiempo, actúan como guía. Desde lo estrictamente teórico: ¿qué se entiende por creencias políticas y en qué se diferencia este concepto de otros como las ideas y las convicciones? Desde lo empírico sin dejar de lado el ejercicio teórico: ¿la ciudadanía expresa sus preferencias políticas –bajo la figura del voto– a partir de lo que dictaminan sus creencias políticas?; ¿pueden existir factores contextuales o situacionales que expongan la existencia de asimetrías entre las creencias de los ciudadanos y sus preferencias políticas expresadas en el voto?

Estas tres preguntas hallarán su materialización bajo tres niveles de aprehensión del concepto de creencias políticas que se pretende desarrollar en el presente texto. Así, mientras

---

<sup>1</sup> Para ahondar en este tipo de asociaciones, diríjase a la *heurística y/o sesgo de anclaje* propuesto por Cass R. Sunstein y Richard H. Thaler en su texto: *Un pequeño empujón*.

se avanza de nivel más se hace posible *tomar el concepto con las manos*. El desarrollo teórico y empírico del concepto en los tres niveles propuestos responde a una necesidad de rigurosidad teórica y metodológica para la operacionalización del mismo y su posterior utilización en el caso de estudio que será planteado con mayor detalle más adelante. En otras palabras, se pretende bajar el concepto de creencias políticas del *cielo teórico* a *tierra firme*. Al final de esta introducción se expondrán con detalle estos tres niveles.

A partir de lo anteriormente expuesto, surgen los objetivos de la presente investigación. Como objetivo general se pretende identificar la existencia de simetrías y asimetrías entre las creencias políticas de un agregado de individuos y sus preferencias políticas expresadas a través del voto en el marco de las elecciones presidenciales del 2018 en Colombia. Para lograr el propósito trazado, se acotará el ejercicio empírico a la ciudad de Medellín y a los candidatos presidenciales que obtuvieron las tres votaciones más altas, a saber: Iván Duque, Gustavo Petro y Sergio Fajardo. Cada uno de estos candidatos representa espacios de un espectro político que, cayendo en una simplificación extrema, serían el de la derecha, la izquierda y el centro, respectivamente. O en términos que expresa Lakoff (2016): conservador, progresista y moderado progresista o conservador, siguiendo el mismo orden.

Para lograr alcanzar el propósito trazado, se hace necesario ahondar en el concepto de creencias políticas, sobre todo, por la utilización –en muchos casos indiscriminada– para hacer referencia a conceptos afines. Para entender que son las creencias políticas es importante también saber qué no son. Así, se plantea como objetivo específico contribuir teórica y empíricamente al desarrollo del concepto de creencias políticas a través de una aproximación *analítica* de éste, no con el fin de generar una nueva definición, sino con el de aportar a la discusión, construcción y delimitación del mismo. A renglón seguido, se propone como segundo objetivo específico la identificación de posibles factores contextuales y/o situacionales que pongan en evidencia la simetría o asimetría entre las creencias políticas de los ciudadanos y sus preferencias expresadas en el voto. El tercer y último objetivo específico consiste en utilizar y aprovechar la Encuesta de Percepción Ciudadana del Programa *Medellín Cómo Vamos*<sup>2</sup> para identificar las creencias políticas de las personas en el marco del caso de estudio especificado. Los verbos utilizados responden al argumento de que la encuesta mencionada

---

<sup>2</sup> *Medellín Cómo Vamos* es un programa que surge de una alianza interinstitucional privada que tiene como objetivo hacer seguimiento y análisis a la calidad de vida en Medellín a través de un principal instrumento: la encuesta de percepción ciudadana que realizan anualmente desde el 2006.



puede tener un mejor aprovechamiento de cara a ser un insumo más completo y diverso para la toma de decisiones públicas.

Para la consecución de los propósitos trazados, comenzar con el marco de análisis que propone el filósofo Walter Bryce Gallie (1998) en su texto “Conceptos esencialmente impugnados”, resulta relevante y esclarecedor, ya que abre la puerta a entender con qué tipo de concepto se está trabajando.

### ***Las creencias políticas: ¿un concepto esencialmente polémico?***

Gran cantidad de los conceptos propios de las ciencias sociales tienen como característica su polisemia y, por consiguiente, su permanente discusión y continua construcción. La falta de unanimidad conceptual constituye la riqueza y la debilidad de las ciencias sociales. Riqueza porque permite el ejercicio de repensarse continuamente; debilidad porque el desacuerdo debilita su demarcación científica. Gallie (1998) dirá que cualquier concepto es proclive a ser impugnado, sin embargo, existirán unos que cuenten con un mayor acuerdo entre la comunidad científica que otros. Así, pocos discreparían en que un cuadro haya sido o no pintado al óleo cuando efectivamente fue elaborado con pinturas a base de aceites. Por otro lado, diferencias y discrepancias suscitaría la afirmación: “ese cuadro es una obra de arte”. En este último caso, se estaría frente a un concepto esencialmente *impugnado o polémico*<sup>3</sup> motivo de un evidente desacuerdo sobre lo que se entiende por “arte” (Gallie, 1998: 5).

El concepto de creencias políticas no debe ser ajeno a este análisis. Se ha dicho ya que este concepto se encuentra aún en construcción, ¿significa esto, por consecuencia, que se trata de un concepto esencialmente polémico o impugnado desde los criterios de Gallie? La respuesta es no. Un concepto se encuentra impugnado cuando no es posible hallar puntos de acuerdo. En este orden de ideas, resulta de vital importancia –en aras de buscar mayor rigurosidad teórica y metodológica– definir si nos estamos enfrentando a un concepto de este tipo. Para ello, el procedimiento a seguir radica en someter el concepto de creencias políticas al examen propuesto por Gallie para definir su impugnabilidad o polemicidad. El filósofo propone cinco características o condiciones que deben satisfacerse para que un concepto sea polémico y/o impugnado:

---

<sup>3</sup> Los dos términos en cursiva responden a las dos traducciones del texto de Gallie.

La primera responde al carácter evaluativo del concepto en el sentido de que éste acredita algún tipo de logro valorado. Las creencias políticas cumplirían esta característica en el sentido de que su utilización pretende, naturalmente, diferenciar un tipo de conceptos de otros y así establecer criterios valorativos de uso. No son lo mismo las convicciones a las creencias; tampoco corresponderán a lo mismo las creencias religiosas a las políticas. Así pues, se cumple el criterio.

La segunda característica hace referencia a la complejidad del concepto. Las creencias políticas tampoco escapan a esta condición motivo de las reflexiones y discusiones que el concepto ha suscitado en diferentes áreas de estudio como la filosofía, la sociología, la ciencia política y la psicología. Su modo de uso ha sido variado y, por esto mismo, llegar a una definición insondable no ha sido posible. Su asociación a otras categorías ha dejado en evidencia su complejidad y la dificultad –y al tiempo el atractivo– de ofrecer una única aproximación y definición.

La tercera característica responde al orden que los diferentes autores dan a los componentes del concepto, ubicando unos como de mayor prioridad y relevancia que otros. La compatibilidad de esta característica con el concepto de creencias políticas respondería, sobre todo, al momento de su formación. Si bien existen acuerdos en la influencia de ciertos elementos en la formación de las creencias políticas, diferentes autores les otorgan mayor prelación a unos que a otros. Gustave Le Bon (2005), por ejemplo, le dará mayor protagonismo a la influencia de los comportamientos en masa, mientras que Paul A. Dawson (1979), Thomas Schelling (1989) y Martín Criado (1998), por su parte, le otorgarán mayor relevancia a la influencia del contexto socio-político y de la situación presente que enfrente el ciudadano. En este orden de ideas, podría decirse que esta característica se cumple medianamente, a sabiendas de ciertos acuerdos previos que no se tornan definitivos.

La cuarta condición se hace la pregunta por el carácter abierto del concepto, esto es, que se admitan modificaciones a la luz de nuevos hallazgos. Las creencias políticas es un concepto al que aún se le hacen aportes significativos. Por ser un concepto aún en construcción, cumpliría con esta cuarta característica. La idea de la construcción conceptual se explica

al considerar que, entre mayor sea el número de aportaciones al concepto, sin importar el punto de vista desde el cual se le examine, y poniendo en el centro de la cuestión la rigurosidad y coherencia como único condicionamiento, se esperaría que todo lo que sida (o la mayor parte de ello) haga parte de las aproximaciones al concepto y contribuya a su construcción y delimitación (Tobón, 2015: 53).

La quinta y más relevante condición indica que un concepto esencialmente impugnado cuenta con el beneplácito de un grupo, pero con el rechazo de otro: “usar un concepto esencialmente impugnado significa usarlo tanto agresiva como defensivamente” (Gallie, 1998: 12). Es aquí en donde el concepto de creencias políticas no encuentra cabida, definitivamente, ya que en él no se hallan disputas interminables entre grupos rivales. Que se encuentre aún en construcción no significa que no existan puntos de acuerdo. Por el contrario, las creencias políticas cuentan con ciertos acuerdos como su profundo arraigo y su naturaleza difícilmente refutable, junto con la existencia de ciertos factores que influyen en su formación.

Por lo anterior, puede decirse que el concepto de creencias políticas no encaja completamente en la clasificación de concepto esencialmente impugnado ya que no se encuentra lo suficientemente polemizado como para mantener disputas irreconciliables y no hallar puntos de acuerdo. Si bien no sería posible afirmar que existe una definición absoluta del concepto, sí existen convenios esenciales en varias de sus características. Podría decirse entonces que las creencias políticas se encuentran en el punto medio entre la polemicidad y el absoluto acuerdo.

Finalizado este análisis que partió del marco propuesto por Gallie, el presente texto se dividirá en cuatro grandes partes para lograr alcanzar los objetivos trazados: la primera de ellas consistirá en llevar a cabo una aproximación analítica al concepto de creencias políticas. Todo *análisis* presupone un ejercicio de descomposición, por lo que, metodológicamente, resulta necesario abordar por sus partes el concepto compuesto. Así, la primera aproximación será sobre el concepto de *creencias* abordado desde una visión epistemológica, sociológica y teórica política. Esta primera parte conducirá, consecuentemente, al abordaje de la naturaleza *política* de las creencias con el propósito de diferenciarlas de otro tipo de categorías analíticas similares y optando por establecer una delimitación clara del principal objeto de estudio de la presente investigación. Adicionalmente, al llegar a este nivel analítico se hará visible como un concepto, inicialmente etéreo, encuentra –a través del desarrollo teórico-científico<sup>4</sup> de los estudiosos del comportamiento político de la generación de 1950 a la actualidad– criterios de operacionalización y aplicabilidad a contextos determinados.

La segunda parte de la investigación consiste, siguiendo las recomendaciones metodológicas propuestas por Giovanni Sartori (2002), trasladar las categorías de estudio de la

---

<sup>4</sup> Para ahondar con mayor descripción en las transiciones y entrecruzamientos entre teoría, ciencia y aplicabilidad ir a: Sartori, G (2002). *La Política: lógica y método en las ciencias sociales*. FCE: México DF.

teoría a la práctica; del campo filosófico a uno más científico. En esta parte se evidenciará cómo el concepto de creencias políticas ha pasado de un terreno etéreo a otro de aplicabilidad práctica. A través de estrategias de operacionalización utilizadas por diferentes estudiosos de las creencias y los comportamientos políticos, se construirá una escala de creencias políticas basada en las orientaciones político-ideológicas más comunes, a saber: la derecha y la izquierda; el conservatismo y el progresismo. A través de este elemento *aglutinador* será posible identificar con mayor claridad cuándo se hace referencia a una creencia de naturaleza conservadora y cuándo a una de naturaleza progresista.

La tercera parte consta del desarrollo empírico de la investigación. Para identificar si efectivamente existen simetrías o asimetrías entre las creencias políticas de las personas y sus preferencias expresadas en la acción del voto, se optó por elegir las elecciones presidenciales del 2018 en Colombia como escenario analítico de la delimitación del concepto. Como elección metodológica, se eligieron a los tres candidatos que más votos sumaron y que logran, en mayor medida, graficar el espectro ideológico colombiano. Los candidatos son: Iván Duque, Sergio Fajardo y Gustavo Petro, representando cada uno desde el espectro ideológico: la derecha, el centro y la izquierda, respectivamente. Para acotar aún más el caso de estudio y cumplir con los criterios de factibilidad de la investigación, se optó por delimitar el espacio y la temporalidad tomando a la ciudad de Medellín como escenario de estudio en el marco de las elecciones mencionadas.

Y la cuarta y última parte, hace referencia a las conclusiones que arrojará la presente investigación. Éstas buscarán desligarse de cualquier sesgo previo del investigador, procurando que el desarrollo de ésta genere interpelaciones inesperadas y de alto valor académico e investigativo. Adicionalmente, estas serán tanto del orden teórico como empírico, evitando descuidar las dos grandes partes de la tesis que constituyen, a fin de cuentas, un solo cuerpo.

## PRIMERA PARTE

### APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CREENCIAS POLÍTICAS

#### 1. Aproximación desde la epistemología, la teoría política y la sociología.

*Las ideas se tienen, en las creencias se está*

*José Ortega y Gasset*

Definir las creencias ha significado un reto para quienes interesa este concepto. Su afinidad y cercanía con otro tipo de categorías como las opiniones, las ideologías, los razonamientos, las convicciones y las ideas, ha generado que su utilización llegue a ser casi que arbitraria. El reto se complejiza cuando se le agrega la clasificación de *políticas*, ya que se involucran otra serie de elementos de análisis al momento de ofrecer una posible definición y operacionalización. Por lo anterior, entender a qué hacen referencia los autores cuando se habla de creencias y cuáles son sus afinidades o diferencias con otros conceptos, resulta el paso imprescindible a realizar antes de abordar el sentido compuesto del término. Para ello, un acercamiento inicial desde una noción epistemológica, sociológica y teórico-política del concepto, otorgará importantes claridades.

Tras la Primera y, sobre todo, Segunda Guerra Mundial, José Ortega y Gasset comenzó a mostrar un profundo interés por el entramado cognoscitivo de las personas. Las influencias que ambas guerras tuvieron sobre el comportamiento político de los individuos lo llevaron a querer adentrarse en el porqué de determinadas conductas, acciones, pensamientos y modos de vida. La literatura abordada le decía que para dar respuesta a sus preguntas era necesario dirigirse al estudio de las ideas de cada individuo. Sin embargo, su insatisfacción con esta respuesta era evidente. En su ensayo: *Ideas y Creencias*, publicado en el año 1940, el filósofo español expresaba que quedarse con las ideas le impedía conocer de manera más completa la conducta de las personas. Para responder a cuestionamientos que se incrustaran en lo profundo de las personas, era necesario ir más allá.

La insatisfacción de Ortega y Gasset (1983) se secundaba en que para él las ideas eran simples ocurrencias que no lograban expresar a profundidad el sentir, el pensar y el accionar de las personas. Y si bien en este grupo se incluían a las verdades más rigurosas de la ciencia, argumentaba que quien quisiera entender a profundidad a un individuo no podía basarse exclusivamente en ellas. Pareciera que el proceder analítico del filósofo español se acercara a la idea alemana de *verstehen* (comprensión) ya que esta, como argumentó Theodore Abel

(1968), se preocupó por comprender el ámbito más íntimo de la conducta humana. Sin embargo, este término –si bien útil y complementario– no satisface completamente la búsqueda de aquel sustrato más profundo ya que no agrega nada relevante al acopio de conocimiento de las personas. Su función, fundamentalmente, es aliviar nuestro sentido de aprehensión ante una conducta poco familiar y, así, propiciar «corazonadas» que incentiven la formulación de hipótesis (Abel, 1968:196).

Buscando una precisión terminológica que lograra poner de manifiesto las diferencias con conceptos que han sido utilizados de manera arbitraria y casi que como sinónimos, Ortega y Gasset denominó a ese estrato cognoscitivo de mayor profundidad como *creencias*. A diferencia de las *convicciones*, por ejemplo, las creencias no consisten en fieles adhesiones mentales suscitadas por una combinación intelectual. En el caso de ocurrencias de mayor y menor grado de perfeccionamiento lógico como los *razonamientos* y las *ideas*, el filósofo español es enfático en señalar las diferencias que estas tienen:

[Las creencias] no surgen en tal día y hora dentro de nuestra vida, no arribamos a ellas por un acto particular de pensar, no son, en suma, pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son, de verdad, “creencias”, constituyen el continente de nuestra vida. Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos. Más aún: precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma –son nuestro mundo y nuestro ser–, pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podían muy bien no habérsenos ocurrido (Ortega y Gasset, 1983: 2).

Para este autor, las creencias no surgen exclusivamente del resultado de la ocupación intelectual de las personas, sino que éstas las habitan casi que implícitamente. Se trata de un conocimiento que está allí, como tierra firme, pero del cual no se es completamente consciente. Nos soportan sin saber que son nuestro suelo. Además –y para complejizar más su abordaje–, no se trata de adhesiones inmodificables, aunque es claro que dudar de ellas no es algo que suceda con facilidad y recurrencia.

Afín a las atribuciones de las creencias propuestas por Ortega y Gasset, el epistemólogo Michael Polanyi desarrolló una idea de conocimiento que, como cualquier órgano, “pareciera ser parte de nuestro cuerpo” (1966: 10). A esta la denominó: *conocimiento tácito*. Se trata de un tipo de conocimiento el cual el individuo *posee* pero del que no es plenamente consciente ya que su formación y expresión no provienen de un ejercicio intelectual intencionado y

exclusivamente objetivo. Partiendo del hecho de que *sabemos más de lo que podemos expresar*, Polanyi argumentó que adquirimos conocimientos a través de experiencias emocionales y sensoriales que no provienen exclusivamente de acciones intencionadas motivadas por el enriquecimiento intelectual. Para el pensador húngaro, el pensamiento tácito es una parte fundamental del conocimiento de las personas que no es fácil reconocer, además, éste cuestiona y pone en entredicho la idea del desapasionamiento científico, argumentando que las grandes ideas y creaciones humanas están salpicadas por la emociones, creencias y sensibilidades (Polanyi, 1966).

Tal y como ocurre con las creencias, el conocimiento tácito se preocupa por un estrato más profundo de los individuos que no ha sido lo suficientemente explorado con el fin de aproximarse a entender determinados comportamientos humanos, sobre todo –y según los intereses al presente texto– comportamientos de naturaleza política. Ahondar en este campo teórico y abordar esta dimensión de la *psyché* humana, puede arrojar interesantes hipótesis y futuras conclusiones –o aproximaciones a estas– frente a lo que se ha denominado como: *political behavior*. La especialización y cualificación de las herramientas metodológicas y del recorrido teórico de esta área de estudio, facilitarán el alcance de cuestiones que eran abordadas per que escapaban a un examen empírico.

Gustave Le Bon es uno de los autores que logró conectar con mayor claridad a las creencias y al ejercicio de lo político. En su texto clásico: *Psicología de las masas*, este autor hace ahínco en las características de los comportamientos y las creencias en masa frente a determinadas actitudes y acciones del medio político. Además, en el mismo texto es enfático en diferenciar a las *creencias* de las *opiniones*, tanto que a las primeras las califica como fijas y de profundo arraigo, y a las segundas como móviles, pasajeras y de fácil establecimiento en las *almas* de las masas:

Las creencias y las opiniones de las masas forman así dos clases muy distintas. Por una parte, las grandes creencias permanentes que se perpetúan durante siglos y en las que se fundamenta toda una civilización (...) Por otra parte existen las opiniones momentáneas y cambiantes (...) Tan superficiales como la moda, cambian como las pequeñas ondas que nacen y se desvanecen constantemente en la superficie de un lado de aguas profundas (Le Bon, 2005: 104-105).

Le Bon, como José Ortega y Gasset, define a las creencias como un sustrato de profundo arraigo en las personas que constituyen “el auténtico armazón de las civilizaciones” (Le Bon, 2005: 105). Y si bien señala lo profundas que las creencias se encuentran en los individuos y

en las masas, es también determinante al decir que éstas, por complicado que sea, pueden ser discutidas, cambiadas, presentar asimetrías o hasta ser destruidas. El mismo José Ortega y Gasset dibuja como *profundos escotillones* o *enormes agujeros* a las dudas genuinas. Estas se encuentran en el mismo estrato de las creencias y llegan como un inmenso mar capaz de inundar aquello en lo que se creía:

(...) la duda, la verdadera, la que no es simplemente metódica ni intelectual, es un modo de la creencia y pertenece al mismo estrato que ésta en la arquitectura de la vida. También en la duda se está. Sólo que en este caso el estar tiene un carácter terrible. En la duda se está como se está en un abismo, es decir, cayendo. Es, pues, la negación de la estabilidad. De pronto sentimos que bajo nuestras plantas falla la firmeza terrestre y nos parece caer (Ortega y Gasset, 1983: 9).

Así, tanto Le Bon como Ortega y Gasset, argumentan que el resquebrajamiento de las creencias comienza cuando estas llegan a ser discutidas y se siembre la duda. Allí, el ejercicio intelectual comienza a funcionar en su máxima potencia. Y si bien su fin producto de una *revolución violenta* –diría Le Bon– pueda originarse, éstas están condenadas a desaparecer muy lentamente motivo de las raíces que aún se sujetan y entrelazan en personas e instituciones. Uno de los grandes aportes de Le Bon en esta materia es quitarle la exclusividad de las creencias a los individuos; éstas ingresan en el campo político e institucional.

Cabe anotar que, si bien Le Bon hace referencia a una revolución violenta como factor necesario para el cambio de creencias, esta no necesariamente tendría que ser de esta naturaleza. Thomas Kuhn, en su afamado texto: *La estructura de las revoluciones científicas*, argumenta de manera clara como un paradigma –a saber: un logro científico universalmente aceptado como *veraz* que durante un período de tiempo no definido suministra modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica específica– por más arraigado que se encuentre, puede atravesar momentos de anomalía y duda que pueden desatar períodos de crisis, hasta el punto de alcanzar revoluciones científicas que transforman lo que, hasta el momento, era dado como cierto.

El entrelazamiento entre creencias y paradigmas resulta más que pertinente, esto debido a que los paradigmas científicos a los que hace referencia Kuhn tienen en su ADN a las creencias. ¿Cómo explicar este entrecruzamiento? El mismo Kuhn lo hará tomando como ejemplo a los científicos –sociales en nuestro caso– y argumentando cómo éstos no son personas carentes de emociones, sensibilidades, intuiciones y mucho menos creencias que pudieron detonar sus intereses científicos. El total y absoluto desapasionamiento científico sería un equívoco en sí



mismo. El mismo autor afirma que las creencias también pueden producirse por medio de los mismos métodos y ser respaldadas por las mismas razones que conducen al conocimiento científico (Kuhn, 2004: 22). En este orden de ideas, tanto las creencias como los paradigmas son dados como veraces y presentan una fuerte resistencia al cambio. Su arraigo en las personas es tal que los dan como *normales* y es por eso que, ante la aparición de anomalías, la sorpresa y la resistencia al cambio es inminente en ambas, sin embargo, su derrumbamiento puede llegar a ser inminente. Para Gabriel Tarde, “todos nuestros enlaces de ideas, incluso los más arraigados [como las creencias], pueden romperse; pero, al instante, son reemplazados por otros, momentáneamente igual de fuertes” (Tarde, 2015: 75). El derrumbamiento de un paradigma científico da paso a otro.

Vincular al sociólogo Gabriel Tarde a este hilo explicativo y argumentativo permite cualificar el argumento y adentrarnos en cuestionamientos adicionales como el componente empírico de las creencias, esto es: su posibilidad de mensurabilidad. ¿Es posible medir las creencias? De serlo, ¿cómo es el procedimiento para medir un aspecto tan profundo y arraigado en las personas? Si bien este punto pareciera pertenecer a la sección empírica de la presente investigación, su aproximación y fundamentación teórica resulta imprescindible. En su texto: *Ensayos Sociológicos*, Gabriel Tarde (2015) dedica un capítulo completo al estudio de las creencias y el deseo ya que, argumentará, el estudio de los fenómenos internos nos arroja a tres términos irreductibles: las creencias, el deseo y el sentir puro como punto de aplicación. En sus primeras líneas arroja al lector una pregunta detonante: ¿es posible medir el alma y los diferentes elementos que parecieran componerla? Este cuestionamiento por lo que Tarde denominó: *cantidades psicológicas*, remite la mirada hacia la psicofísica y la intención de sus investigadores de *cuantificar el alma* y sus elementos (Tarde, 2015: 72).

Siguiendo con el cuestionamiento planteado, Tarde pondrá sobre la mesa el papel preponderante de la atención y las sensaciones al momento de abordar las creencias. Para el sociólogo francés, sin atención no hay sensación y toda sensación es susceptible a un *más* o a un *menos*, es decir, es susceptible a ser cuantificada (2015: 73). Las creencias y el deseo, como *fenómenos internos* pertenecientes al alma, son la forma innata y constitutiva del sujeto; la creencia es el molde en la que se recibe a las sensaciones y no las sensaciones el elemento constitutivo de las creencias (Tarde, 2015: 75). Y si bien Tarde ofrece una aproximación a una posible definición, a renglón seguido procura evitar dicha responsabilidad –tal y como lo hace Hume en *El tratado de la naturaleza humana*– argumentando lo escurridizo que es el concepto y su imposibilidad de explicarlo sin caer en algún tipo de imprecisión:

Lo que importa, más que una definición de esta clase, es observar que la creencia no es, como tampoco el deseo, ni lógica ni psicológicamente posterior a las sensaciones; que, lejos de nacer de la agregación de éstas, es indispensable para su formación, así como para su agrupamiento; que, sustraídos los juicios, no sabemos qué queda de las sensaciones; y que, en el sonido más elemental, en el punto coloreado más indivisible, hay ya una duración y una sucesión, una multiplicidad de puntos e instantes contiguos cuya integración es un enigma (Tarde, 2015: 74).

Valiéndose de comparaciones de naturaleza física y química, Tarde expondrá de manera contundente su tesis: “la creencia y el deseo son cantidades” (Tarde, 2015: 83). Al serlo, una consecuencia inmediata asoma: ambas son susceptibles a ser medidas. ¿Cómo llega el sociólogo francés a tal conclusión? Argumentará que es debido a que la creencia contiene oposiciones indiscutibles; la necesidad de un *positivo* y un *negativo* resulta en un elemento imprescindible para la medición: “ninguna oposición verdadera, en consecuencia, se puede encontrar fuera de las realidades cuantitativas” (Tarde, 2015: 86).

Pero ¿qué ocurre entonces con las sensaciones que acompañan a las creencias? Tarde dirá que los diferentes grados –aumentos o disminuciones– de las sensaciones son verdaderas metamorfosis: “lo caliente se convierte gradualmente en lo ardiente y ya no se parece en nada a sí mismo; la sensación de peso ligero se transforma rápidamente en cansancio y en abatimiento mortal, y cambia así por completo” (Tarde, 2015: 87). Al no tener valores negativos, las sensaciones no calificarían como una cantidad. Las creencias, por el contrario, no sufren de estas alteraciones radicales; si bien cuentan con diferentes grados –de *más* y *menos* y es esto lo que las hace cuantificables–, éstos no hacen referencia a cambios drásticos entre sí. Así, hablar de cambios profundos en las creencias es una labor que sobre pasa este análisis. Mientras que hablar de grados, simetrías y asimetrías en las creencias, a la luz de lo que ofrece la literatura, resulta más que pertinente, posible y relevante.

A razón de lo anterior se abre un importante campo de análisis teórico y empírico: los grados o niveles que pueden tener las creencias. Para Michael Gill, autor del libro *Sociología de la religión*, los grados de las creencias cambian según lo *abiertas* o *cerradas* que sean las sociedades. Una sociedad cerrada se caracteriza por su apego a las tradiciones, por el carácter sacro que le otorga a las creencias, por la falta de conciencia a la posibilidad de otras alternativas y por la resistencia y el temor al cambio. Por otra parte, una sociedad abierta –científicamente orientada– se caracteriza por estar dispuesta a la posibilidad de alternativas, por rechazar la sacralidad de las creencias y por permitirse dudar de aquello en lo que cree, sin esto querer decir que esta sociedad carezca de creencias (Hill, 2007: 276).

Lo anterior permite que sea posible hacer referencia a creencias de naturaleza abierta y cerrada. Por la definición de las sociedades cerradas ofrecida anteriormente, una creencia de este tipo serían las de naturaleza religiosa: cuenta con un carácter sacro que imposibilita que sea puesta en cuestión. Por otro lado, están las creencias de naturaleza abierta. En este conjunto se incluirían a las creencias políticas, ya que, si bien la religión permeó –y permea– diferentes instituciones sociales y políticas (Weber, 1985), la autonomía de lo político adquirió un carácter que lo distanció de la religión y que le ofrece una diferenciación de *método* y unos *elementos* que le son propios. Esto puede evidenciarse en la lectura de autores clásicos, y otros no tan clásicos, como podrían ser Maquiavelo y Schmitt, respectivamente. Ambos autores teorizaron sobre la existencia de un *imperativo* de lo político (Sartori, 2002), que lo diferenciaba de la moral, la religión, la economía, entre otros.

La apuesta por entender las creencias de naturaleza política de las personas reivindicó la importancia de diferenciar los términos asociados que han sido utilizados casi que de manera homogénea. No son lo mismo las creencias, las ideas, las opiniones y las convicciones; tampoco puede hablarse homogéneamente de creencias sin diferenciar sus adjetivaciones, de allí la importancia de una aproximación analítica. Así, para aproximarse a una definición de las creencias desde las perspectivas abordadas, fue también crucial entender los conceptos afines que fueron utilizados de manera aleatoria casi que como sinónimos. Para definir un concepto, muchas veces, resulta necesario no decir qué es, sino saber qué no es. Con estas claridades, se procederá a abordar completamente el concepto de creencias políticas.

## **1.2. El creyente dogmático o el creyente político: una aproximación al componente político de las creencias.**

Se ha puesto en evidencia que las creencias son dadas como una especie de “verdad” y que son, además, poco dispuestas a la discrepancia por parte de quienes las *habitan*. Los individuos, no siempre conscientes de ellas, las dan como ciertas así existan métodos lógicos y racionales para demostrar asimetrías. Ahora, ¿qué cambios se dan en el concepto de creencias cuando se le agrega la connotación de *políticas*? Recordemos que en párrafos anteriores se hablaba de que, si bien las creencias estaban profundamente arraigadas en las personas, tampoco se trataba de fieles adhesiones ausentes de cualquier posibilidad de duda. En este orden de ideas, se halló que en diferentes tipos de sociedades podían encontrarse creencias con mayor o menor grado de arraigo. Así, entre las creencias cerradas se hallaban las de naturaleza religiosa, siendo éstas

de un alto grado de arraigo. Por otro lado, están las creencias abiertas, las cuales permiten mayores grados de discrepancia, entre estas se encuentran las creencias de naturaleza política. Sin embargo, dejar la teorización allí sería completamente insuficiente. ¿Qué significa que las creencias sean políticas?; ¿a qué se hace referencia cuando se habla de creencias políticas? Parafraseando a Andrés Rosler (2018), ¿cuál es el negocio de lo político que lo diferencia de otros negocios como el de la moral, la economía o el derecho?

Carl Schmitt en su texto: *El concepto de lo político*, ofrece importantes propuestas y análisis al respecto. Pero antes, una serie de referencias contextuales otorgarán mayor validez a la razón de porqué acudir a esta obra y a este polémico autor y no a otros u otras. Para Schmitt, el fracaso de la revolución del 48 dejó al descubierto la crisis del modelo constitucional alemán y las debilidades del modelo monárquico con representación parlamentaria. Rafael Agapito, estudioso de Schmitt, escribe en el prólogo del *Concepto de lo político* en la edición de 2009 de Alianza Editorial:

La figura del «Estado de Derecho», de cuño alemán, que reposa sobre un control de la función ejecutiva por medio de los tribunales y sobre la exigencia de reserva de ley para unas determinadas materias, no constituye ya una respuesta adecuada y suficiente para un nexo social que se organiza desde el sufragio universal y desde el consiguiente complejo pluralismo de grupos. Schmitt no cree que en las nuevas circunstancias el Estado pueda tener otra justificación plausible que la del principio democrático (Agapito en Schmitt, 2009: 13).

El argumento contextual de Agapito resulta de gran valor para los propósitos de la presente investigación ya que demuestra que las teorizaciones de Schmitt sobre el concepto de lo político se dan sobre las bases de los preceptos democráticos que comenzaban a tornarse protagonistas. Este tipo de reflexiones, además, resultan de mucho valor para áreas más allá del derecho. La ciencia política y la filosofía política encuentran en Schmitt un próspero refugio para la discusión; el concepto aquí abordado no escapa a la relevancia de lo dicho por este pensador.

Si bien Schmitt ha sido uno de los más importantes estudiosos del Estado y su filosofía, el inicio de su texto comienza con una salvedad que resulta igual de relevante para los objetivos de la presente investigación: no resulta necesario aquí conceptualizar sobre el Estado, pues lo que realmente interesa es el estudio sobre la esencia de lo político (Schmitt, 2009: 49). Ahora bien, ¿a qué se refiere el pensador alemán con la *esencia de lo político*? El camino elegido por Schmitt para responder a este cuestionamiento es el de poner de manifiesto cuáles son las

categorías estrictamente políticas, es decir, cuál es el dominio específico de lo político que lo diferencia de lo económico, de lo moral, de lo estético, entre otros. Así, Schmitt dirá que el dominio de la moral es la distinción entre el bien y el mal; el de lo estético, entre lo bello y lo feo; el de lo económico entre lo rentable y lo no rentable. ¿Cuál es entonces el dominio de lo político? “La distinción política específica, aquella a la que pueden reducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo” (Schmitt, 2009: 56).

Esta diferenciación –de *criterio* según el autor– hace referencia también a una distinción de autonomía frente a los demás dominios. Quien sea considerado como enemigo, no tiene porqué ser moralmente malo, estéticamente feo o económicamente poco rentable; así, si bien pueden existir entrecruzamientos, no existe la necesidad de simetrías entre categorías que bien pudieron formarse desde el plano psicológico. Ahora, si bien las relaciones entre los dominios pueden darse –esto es: entre lo moral y lo político o lo económico y lo político–, los excesos de uno en el otro pueden ser profundamente problemáticos. La moralización de lo político, por ejemplo, puede llegar a generar un enfrentamiento de una escala profundamente radical e indeseable. Un conflicto de este tipo estaría negando el *rechazo* propio y natural de la distinción amigo-enemigo y estaría dando paso al *aniquilamiento* total del otro, desdibujando por completo la relación simétrica que existía entre ambos. Así, Schmitt dirá que la completa moralización de la política lleva a conflictos asimétricos que:

Son necesariamente de intensidad e inhumanidad insólitas, ya que *van más allá de lo político* y degradan al enemigo al mismo tiempo por medio de categorías morales y de otros tipos, convirtiéndolo así en el horror inhumano que no solo hay que rechazar, sino que hay que *aniquilar* definitivamente; *el enemigo ya no es aquel que debe ser rechazado al interior de sus propias fronteras* (Schmitt, 2009: 66).

En este orden de argumentos, el concepto de creencias políticas no debe ser confundido con el de creencias morales. Si bien la moralidad puede permear lo político y no resulta completamente indeseable que así suceda hasta ciertos límites<sup>5</sup>, no debería superponerse a él. De hacerlo, cualquier tipo de discusión simétrica sería imposibilitada (Rosler, 2018); se anularía el *status de par* que tiene el enemigo y se le desdibujaría hasta el punto de hacerlo llegar a ser concebido como un criminal. Ante la posibilidad de la radical moralización de lo político, Schmitt es categórico: “La enemistad se hace tan absoluta [cuando se moraliza la

---

<sup>5</sup> No se ahondará aquí a las relaciones entre moral y política referidos por diferentes autores. Para una consulta más detallada, diríjase a: Sartori, G. (2002). *La Política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

política] que incluso la arcaica distinción sacral de enemigo y criminal se desvanece en el paroxismo de la autojustificación” (Schmitt, 1994: 56).

Lo político implica, necesariamente, conflicto. Una relación de oposición se encuentra en su ADN. A esto se le suma la siempre latente posibilidad de que el conflicto llegue a ser tan intenso que escale a la violencia física y a la guerra, “pues es constitutivo del concepto de enemigo el que en el dominio de lo real se dé la eventualidad de una lucha” (Schmitt, 2009: 62). Ignorar la posibilidad de que un conflicto pueda trascender a las acciones violentas, es no dimensionar hasta dónde puede llegar la naturaleza de lo político. La pacificación, para Schmitt (2009), resulta en una ingenuidad y en la consecuente negación de lo político. Debe quedar claro que si bien el conflicto y la distinción amigo-enemigo no implican necesariamente la violencia física o la declaración de la guerra, tenerla permanentemente como una posibilidad que late, es un imperativo de lo político. Y es que la ecuación pareciera “sencilla” a simple vista: si se llegase a aniquilar al enemigo, la distinción amigo-enemigo quedaría imposibilitada, por lo que, como consecuencia lógica, lo político no existiría. El pensador alemán ofrece una cita contundente que clarifica lo mencionado:

La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad. No necesita ser nada cotidiano ni normal, ni hace falta sentirlo como algo ideal o deseable, pero tiene desde luego que estar dado como posibilidad efectiva si es que el concepto del enemigo ha de tener algún sentido (2009: 63).

Para Schmitt, todos los conceptos, ideas y palabras políticas tienen un sentido polémico. Así, las creencias de naturaleza política se entienden entonces como un estrato más profundo de los individuos que se encuentra en oposición a algo o a alguien; guardan en sí mismas una naturaleza polémica, a un contrario, a un *enemigo* calificado como válido al que se le otorga un *status* de *par* en un marco naturalmente conflictivo y no necesariamente violento. La connotación política de las creencias hace alusión a su carácter polémico y en oposición a una creencia dispar que no es desechada como inválida e improcedente ya que es reconocida como legítima al venir de un actor a quien se le considera como *par*. Quien tenga una creencia política debe estar dispuesto a ser controvertido, ya que de no estarlo, su creencia ya no debe ser considerada estrictamente como tal.

Del proceso argumentativo anterior surge el siguiente cuestionamiento, ¿todas las actuaciones en política se guían exclusivamente por creencias políticas? Para el politólogo estadounidense, Philip E. Converse, la respuesta sería: no necesariamente. Converse (1964) argumentará que existen valores nucleares (denominados en inglés: *core values*) y principios

generales que influyen notablemente en las acciones, decisiones y juicios de naturaleza política de los ciudadanos. Como ejemplo de principios generales y valores nucleares, se encuentran las creencias de naturaleza moral y el etnocentrismo, respectivamente (Hurwitz y Peffley, 1987). Si bien estos elementos no pueden ser considerados como sinónimos de las creencias políticas, sí resulta habitual que se integran al sistema de creencias políticas de las personas. Así, las creencias políticas –como categoría analítica independiente– no son estrictamente amorales o desechan de manera tajante principios generales y valores nucleares. La independencia del concepto de creencias políticas no la exime de su permeabilidad con cuestiones morales y/o principistas.

Partiendo de lo anterior, no resulta extraña o descabellada la definición que Converse otorga a las creencias políticas. Para el politólogo estadounidense, un *sistema de creencias políticas* es una integración de estructuras mentales en donde cada uno de sus componentes encaja de manera *lógica* (Converse, 1964). Para graficar su definición, utilicemos el siguiente ejemplo: no sería lógico y resultaría poco razonable, que un ciudadano que defienda las libertades individuales vote por un candidato que esté en contra de la legalización de las drogas o de la penalización del aborto. Y es precisamente a través de las ideologías y las orientaciones políticas que el politólogo estadounidense encuentra la forma de operacionalizar un concepto, en primer momento, tan abstracto. Para Converse, las orientaciones políticas de izquierda y derecha son las que definen la *lógica* a la que se refiere en su definición: “La ideología política sirve como el pegamento que contiene e integra el sistema de creencias políticas” (Converse en Kuklinski y Peyton: 2007: 46). El punto de la operacionalización y del papel de las ideologías en éste, se retomará más adelante.

Se ha evidenciado, por las anteriores definiciones y argumentos, que existen elementos y factores de naturaleza interna y externa, individual y colectiva, que configuran el elemento sustancial de las creencias políticas y que influyen en las actuaciones y decisiones políticas de las personas. En el caso concreto de la presente investigación, interesa exclusivamente la relación de las creencias políticas con las preferencias electorales expresadas mediante el voto. Se parte del supuesto de que existe una influencia de las creencias políticas en las preferencias electorales de las personas. Sin embargo, afirmar de manera tajante que las creencias políticas se traducen en la única variable que dictamina las preferencias electorales de las personas, sería en exceso pretensioso ya que no se cuentan con los elementos suficientes para su demostración. Si bien existe una sinergia entre creencias y preferencias, también emergen en el campo de juego otro tipo de elementos que pueden ser decisivos a la hora de marcar la X en el tarjetón o

boleta, es precisamente por ello que se pretenden identificar las simetrías y asimetrías entre ambas.

En su texto: *The formation and structure of political belief system* (1979), Paul A. Dawson señala una relación directa entre las creencias políticas y las preferencias. Sin embargo, Dawson otorga un aporte adicional al señalar que así como las creencias políticas influyen en las actuaciones políticas de las personas, de igual forma ocurre si se cambia su orden. En cercanía a los argumentos de Converse, Dawson dirá que la formación de las creencias políticas de las personas se encuentra permeadas por dos principales escenarios: [1] un *contexto psicológico* y [2] un *ambiente político*<sup>6</sup>. El primero hace referencia a un plano individual donde los valores, las motivaciones y las emociones juegan un papel determinante; en el segundo, por su parte, hace referencia a un plano colectivo donde un contexto político plural y un acceso completo a la información, generarán un ambiente fecundo para la formación de las creencias políticas. Así, Dawson dirá que un sistema de creencias políticas es una configuración de valores personales, creencias instrumentales y actitudes políticas las cuales están unidas de manera estática y dinámica. Por actitudes políticas se refiere a respuestas afectivas hacia los objetos de la política; por creencias instrumentales entiende estimaciones del potencial de los objetos políticos para la realización de proyectos y acciones individuales; y por valores personales, hace referencia a los estados de preferencia del ser donde confluyen emociones y pasiones. Si se me permite el símil que simplifica: para Dawson las creencias políticas son la arcilla que las emociones personales y el contexto político son capaces de moldear.

La definición de Dawson plantea un escenario que ya se intuía: a las creencias políticas las permean multiplicidad de variables tanto de naturaleza individual como colectiva. De este escenario surge nuevamente la pregunta: ¿es posible hablar del componente político de las creencias si en ellas confluyen multiplicidad de factores no necesariamente políticos? La respuesta sería sí. La autonomía de lo político no excluye, de manera total y permanente, la permeabilidad de otro tipo de factores. Giovanni Sartori no fue ajeno a esta mezcla de factores. Expliquemos su argumento desde el inicio: en su texto *La Política: lógica y método en las ciencias sociales* (2002), el politólogo italiano pone de relieve la crisis de identidad de lo político. Siguiendo a Aristóteles, se preguntaba: ¿en qué se diferencia el animal político del hombre religioso, moral, económico y social? El establecimiento de una diferenciación resulta crucial –y por eso se optó por acudir a Schmitt– ya que ésta permite traducir lo político a algo

---

<sup>6</sup> En inglés, ambas categorías serían: Psychic context and political environments



tangible y observable y no a meras intuiciones. Procurando una respuesta, o una aproximación a ella, Sartori dirige la mirada hacia los comportamientos: ¿qué diferencia a un comportamiento económico y moral de uno político? Dirá:

El criterio de los comportamientos económicos es útil: la acción económica es tal en la medida en que se dirige a llevar al máximo una ganancia, una utilidad, un interés material. En el otro extremo, el criterio de los comportamientos éticos es el bien: la acción moral es una acción “debida”, desinteresada, altruista, que persigue fines ideales y no ventajas materiales (Sartori, 2002: 217).

Si estos son los criterios de los comportamientos económicos y morales, ¿cuál es el del comportamiento político? Sartori argumentará que esa gran diferencia radica en la incertidumbre producto de la variedad y multiplicidad de movimientos que acompañan a los comportamientos políticos: “En política no se da un comportamiento que tenga características de uniformidad asimilables a los comportamientos morales y económicos” (Sartori, 2002: 217). No resulta tan fácil en cuestiones políticas establecer qué está bien o qué es rentable, como si suele suceder con mayor facilidad en cuestiones referentes a la moral y la economía. Sartori finalizará su argumento diciendo que el estudio del comportamiento político debe ser abordado a la luz de un ámbito y un contexto determinado. Siguiendo este hilo argumentativo, no se equivoca Dawson al argumentar que diferentes variables permean la formación y definición de las creencias políticas. Así, como un concepto propio de los estudios del comportamiento político, las creencias políticas están permeadas por un ámbito y un contexto, tanto individual como colectivo.

La clasificación que ofrece Stephen G. Walker de las creencias políticas complementa lo planteado por Converse y Dawson. Para Walker (1983), las creencias políticas se dividen en filosóficas e instrumentales, donde ambas se encuentran relacionadas entre sí bajo un orden jerárquico, es decir, unos factores que influyen más que otros. Conjuntamente –a saber su componente filosófico e instrumental– estas creencias constituyen el *código operativo* de los individuos, es decir, funcionan como la materia prima que dictamina sus actuaciones. Este código operativo funciona entonces como un marco –aludiendo aquí la categoría de marcos propuesta por George Lakoff– para la elaboración de diagnósticos para la toma de decisiones las cuales pueden ser tomadas bajo condiciones de información completa o incompleta y en donde el peso de determinados factores, como las emociones, pueden ser superiores jerárquicamente a los juicios racionales. Este argumento será utilizado y profundizado por

Richard Thaler y Cass Sunstein, en su texto *Un pequeño empujón*<sup>7</sup>. Para los autores, muchas ciencias y disciplinas se inscriben en la concepción del hombre como *homo economicus*, esto es, que cada persona escoge correctamente una vez pone sobre la balanza las ventajas y desventajas de su decisión. Contrario a ello, los autores argumentan que las personas no actúan exclusivamente de esta manera y que, en la mayoría de las ocasiones, guían sus actuaciones movidas por sesgos, emociones e intuiciones (Sunstein y Thaler, 2017).

Se evidencia entonces que existen elementos exógenos y endógenos que influyen en la formación de las creencias políticas y en su sincronía o diacronía con las preferencias de las personas. Entre los elementos que destacan, tanto Walker como Dawson, se encuentra la información. Para ambos autores, si bien las creencias políticas no requieren de sistemas democráticos para su formación, encuentran en ellos un escenario propicio debido al ambiente político plural que, en teoría, debería ser de información abierta para la toma de decisiones libre e informada de los individuos. Así, los ciudadanos acceden a un *mercado de información política* (Dawson, 1979) que les permite relacionar sus creencias políticas y las *ofertas políticas* presentes. Sin embargo, se enfrentan a varios problemas y externalidades: [1] la disponibilidad, [2] la retención, y [3] la imprecisión y superficialidad de la información. Adicional a estos tres puntos se encuentran los problemas de información de tipo contradictoria, poco realista y hasta la sobre abundancia de la misma (Walker, 1983).

Ante las problemáticas de retención, precariedad y sobre abundancia de información, el ciudadano se encuentra expuesto y proclive a la desinformación al momento de alinear ésta con sus creencias y preferencias políticas. Ante este escenario, el ciudadano contiene la información que considera *relevante* según lo dicta su propio contexto individual y colectivo y desecha otra o, simplemente, no se encuentra posibilitado para abarcarla racionalmente. Esto explicaría, argumenta Dawson (1979), que las personas le otorguen mayor relevancia a debates *populares* o de *alto rating* que no los atraviesen y afectan de manera directa, mientras le restan relevancia a la formulación y aplicación de una política que pueda afectar más claramente su entorno inmediato.

---

<sup>7</sup> El título original del texto es: *Nudge*. El concepto de nudge se define como “cualquier aspecto de la arquitectura de las decisiones que modifica la conducta de las personas de una manera predecible sin prohibir ninguna opción ni cambiar de forma significativa sus incentivos económicos. Para que se pueda considerar como nudge, debe ser barato y fácil de evitar. Los nudges no son órdenes” (Sunstein y Thaler, 2017:20). Para mayor información del tema, dirigirse a la fuente primaria. Este

A medida que se desarrolla la primera parte de la presente investigación, se evidencia como la categoría de creencias políticas comienza a descender de un plano más teórico –o etéreo si se quiere– a uno donde se hace más factible tomar el concepto con las manos. Una metodología mixta de revisión de literatura permite el entrecruzamiento de aportes clásicos y recientes que permiten evidenciar la evolución del concepto y los intentos de los investigadores más modernos de operacionalizar el concepto. Precisamente, entre los propósitos de los representantes de la segunda generación de estudiosos del comportamiento político, se encontraba el de visibilizar y cuantificar conceptos incrustados en lo profundo de *psyché* de las personas. De esta manera, y gracias a los avances en los métodos de operacionalización y dimensionalización en las ciencias sociales, se hizo posible aproximarse con mayor eficacia y seguridad a conceptos que se encontraban fuera del alcance empírico.

Ante las diferentes definiciones y acotaciones sobre el concepto de creencias políticas que se han hecho a lo largo del texto, resulta relevante declarar una intención, esto es, establecer una definición que logre enmarcar las principales características del concepto. Para ello, subirse a *hombros de gigantes* resulta en una decisión que permite enmarcarse en una definición que haya sido formulada por los grandes pioneros y estudiosos del comportamiento político, sin esto querer decir que la uniformidad sea el aspecto deseable del concepto. Adicionalmente, esta declaratoria permitirá al investigador y al lector no permanecer en el escenario abstracto y etéreo que suele caracterizar a las creencias políticas, sino dirigir su mirada a una definición que agrupa los principales acuerdos entre la comunidad científica y que permitirá su operacionalización.

Así, partiendo de las anteriores definiciones y aproximaciones conceptuales, la ofrecida por Paul A. Dawson (1979) responde a la conjunción de los aportes de los diferentes autores abordados. Entenderemos por creencias políticas la configuración, más o menos lógica, entre actitudes políticas, creencias instrumentales y valores personales de las personas o grupo de personas. Es importante recordar a qué hacen alusión cada uno de estos elementos: [1] por actitudes políticas se hace referencia a la respuesta afectiva hacia protagonistas y objetos de la política, aquí se incluyen los candidatos y sus principales ideas; [2] las creencias instrumentales se entienden como la estimación del potencial de los objetos políticos para la realización de proyectos y acciones individuales, esto es, determinar si apoyar determinados proyectos o personas benefician el accionar o los proyectos individuales de las personas. Y por [3] valores personales se hace referencia a los estados de preferencia del ser donde confluyen emociones y pasiones para la toma de decisiones. A lo largo del desarrollo del texto, se evidenciará cómo

esta definición cobija, en gran parte, a los demás aportes de diferentes autores que coinciden en inscribir las actitudes políticas y los valores personales como elementos imprescindibles para el entendimiento de las creencias y del comportamiento o cultura política (Almond y Verba, 1963) de las personas.

A esta declaratoria de intención, le subyacen varios elementos imprescindibles que acompañan la definición: [1] un contexto individual y [2] un contexto colectivo. A estos elementos se les denominará variables endógenas y exógenas, respectivamente. Cada uno de ellos cuenta con una serie de características. En el contexto individual priman los valores personales, las emociones y pasiones, tal y como lo argumentan Dawson y Mutz. Mientras que el plano colectivo se encuentra permeado por un contexto político-social determinado en el que se entrecruzan oferta informativa, problemáticas sociales, la militancia partidista y la desconfianza institucional. Tal y como argumentó Sartori (2002), son multiplicidad de factores los que permean al comportamiento político, lo que genera una ausencia de uniformidad en los criterios de aproximación y una incertidumbre permanente sobre el accionar final del ciudadano. En otras palabras: podemos aproximarnos a entender los comportamientos políticos de los ciudadanos, pero nunca de manera definitiva. Por esta razón, se pretenden evidenciar las sincronías y diacronías entre la creencia declarada y la preferencia revelada.

A la luz de la definición adoptada, deberá explicitarse como su *corpus* será llevado al terreno empírico, para ponerlo en términos de Sartori (2002): como pasar de la *investigación* a la *aplicabilidad*. El politólogo italiano argumenta que no existe ciencia sin teoría, pero para la ciencia resulta necesario no detenerse allí: “la ciencia es también aplicación, traducción de la teoría en práctica” (Sartori, 2002: 237). Estudiosos del comportamiento político de la segunda generación, como Inglehart y Converse, abrieron la posibilidad de este tipo de aproximaciones durante la segunda mitad del siglo XX, aun reconociendo la dificultad de operacionalizar conceptos de esta naturaleza. Ambos autores, buscando acabar el mito de que este tipo de categorías no podían ser medidas, establecieron metodologías que permitieron integrar y contener conceptos propios de los estudios del comportamiento político a través de instrumentos que permitían su operacionalización.

Para identificar la cultura y valores políticos en diferentes países, Inglehart, a través de *La Encuesta Mundial de Valores* desarrolló una escala de valores tradicionales y seculares que daban cuenta del tipo de sociedad en determinado territorio. Podría tratarse de sociedades más tradicionales donde la religión era el principal bastión o de sociedades seculares donde Estado

y religión estaban escindidas y generaban una cultura política diferente (simplificando en exceso la encuesta). Por su parte, Converse y demás estudiosos como James H. Kuklinski y Buddy Peyton, encontraron a través de las orientaciones ideológicas la forma llevar las creencias políticas al terreno empírico. Para Converse, en la ideología se contenía e integraba el sistema de creencias políticas de las personas, es decir: las primeras resultaban el reflejo de las segundas cuando factores y situaciones determinadas no generaban un cambio o adecuación de los individuos sobre aquello a lo que decían creer (Converse, 2006). Así pues, la relación existente entre creencias políticas y orientaciones ideológicas consistirá en un paso fundamental hacia el camino de la operacionalización del concepto.

## SEGUNDA PARTE

### LLEVANDO UN CONCEPTO ETÉREO A TIERRA FIRME

#### 1.3. Creencias políticas, orientaciones político-ideológicas y preferencias electorales: ¿votamos como dictan nuestras creencias o por la fuerza situacional?

En su texto “Left-Right Orientations”, Peter Mair (2007) es enfático al decir que la regla básica para que haya comparación es que se compartan estándares y referencias comunes, solo así podrá ser posible que –acuñando la expresión utilizada por Sartori (1970)– los *conceptos viajen* a diferentes espacios, a diferentes épocas y permitan el establecimiento de cruces, comparaciones y relaciones. Uno de esos conceptos, que por momentos es motivo de críticas por su supuesta excesiva simpleza para reflejar el espectro político, es el de las orientaciones políticas de derecha e izquierda. Tras la finalización del período conocido como la Guerra Fría, podría resultar insuficiente hablar de la dicotomía izquierda y derecha para representar la diversa realidad político-ideológica. Y si bien han surgido grados que no reflejan una oposición única y radical entre orientaciones políticas, la división izquierda-derecha ha resultado supremamente útil, desde lo metodológico, como punto de partida para hacer menos abstracto el complejo y camaleónico mundo político. Toda teoría o paradigma buscará, con la mayor precisión posible, *domesticar* fenómenos complejos, esto es: trasladar a mapas legibles paradigmas confusos.

El equilibrio entre suficiencia teórica y delimitación empírica no es fácil de alcanzar, sobre todo en conceptos de un mayor nivel de abstracción como es el caso de las creencias políticas. El mismo P. Converse comienza su texto *The nature of believe system in mass publics (1964)*, de la siguiente manera: “Los sistemas de creencias nunca se han rendido fácilmente al estudio empírico o la cuantificación” (2006: 1). A renglón seguido cuestiona aquella doctrina que reza que los conceptos que realmente importan ser estudiados no son propensos a la medición, mientras que aquellos que pueden ser medidos no valen la pena que sean estudiados. Es importante reconocer, bajo un parámetro de honestidad académica y metodológica, que la búsqueda de operacionalizar conceptos de mayores niveles de abstracción como los del estudio del comportamiento político, trae consigo una serie de sacrificios en la total robustez teórica. Esta dicotomía bien la expresa Samuel P. Huntigton al escribir: “Cuanto más detallado es un mapa, más exactamente reflejará la realidad. Sin embargo, para muchos propósitos un mapa sumamente detallado no será útil” (Huntigton, 2015: 32). En este orden de ideas, diferentes autores han encontrado en el campo de las orientaciones políticas un terreno fértil para

*simplificar* y hacer *medible* y *comprensible* el carácter teórico y la naturaleza abstracta de conceptos afines a las creencias políticas, esto es, conceptos propios de las ciencias del comportamiento. De esta manera fue posible que, retomando a Sartori (2002), se pasara de la estricta investigación a la aplicabilidad; del cielo teórico a la tierra firme.

En su texto: *Belief Systems and Political Decision Making* (2007), James H. Kuklinski y Buddy Peyton dan apertura a la discusión de si las orientaciones político-ideológicas efectivamente son más comprensibles para las personas, a través de los siguientes interrogantes: ¿cuánto saben los ciudadanos de política?, ¿piensan los ciudadanos en términos ideológicos?, ¿entienden las orientaciones ideológicas de derecha e izquierda?, ¿actualizan sus creencias en respuesta a los contextos cambiantes? (2007: 45). En respuesta a estos interrogantes, los autores concluyen que, aun cuando muchos ciudadanos no piensan ni actúan en términos ideológicos, el contexto de derecha e izquierda se tornó en la forma más cercana de comprensión de las diferentes orientaciones, fenómenos y discusiones de naturaleza política. A su vez, la más fiel materialización de estos conceptos en el *mundo práctico* se volcó al escenario de la representación electoral, el cual también puede dividirse de la misma manera que las orientaciones político-ideológicas.

Bajo este marco argumentativo, un ciudadano seguiría la siguiente secuencia lógica. Primero, materializaría sus creencias políticas etiquetándolas bajo las denominaciones de izquierda o derecha/progresista o conservadora. Acto seguido, buscaría al candidato que se incruste de mejor manera en el espectro político del cual son afines sus creencias y, de esta manera, la acción concreta que reflejaría de manera más fiel sus creencias políticas se haría visible a través del voto. De esta manera, las orientaciones político-ideológicas denominadas bajo la etiqueta de *derecha- izquierda* o *conservadora-progresista*, resultarían en el procedimiento empírico más cercano y propicio de operacionalización y relacionamiento entre los conceptos de creencias políticas y preferencias electorales.

En este orden de ideas, un concepto de gran importancia en el recorrido hacia la operacionalización y consecución del objetivo general es el de las *preferencias*, específicamente aquellas electorales expresadas a través del voto. Si bien este no es el principal objeto de estudio de la presente investigación, su abordaje resulta totalmente relevante. Cristina Bicchieri (2019) define las preferencias como la disposición a actuar de cierta manera en una situación específica. Para la autora, las preferencias pueden ser estrictamente individuales o pueden ser sociales. En las primeras no hay injerencia de un tercero, mientras que en las

segundas sí la hay: “Las preferencias sociales pueden tener en cuenta el comportamiento, las creencias y los resultados obtenidos por otras personas que, presumiblemente, son importantes para quien toma las decisiones” (Bicchieri, 2019: 32). En este orden de ideas, pueden hallarse dos tipos de preferencias sociales: las incondicionales y las condicionadas. Para las incondicionales, la característica esencial es que la elección propia no se ve influenciada por los demás. Mientras que para las preferencias condicionadas la elección propia está basada en las expectativas sobre lo que los otros hacen, dejan de hacer o creen que se debería realizar.

Varios elementos clave arroja el abordaje teórico anterior. El primero es que las preferencias y la acción están estrechamente conectadas. Entender la una sin la otra resultaría insuficiente. Además, es esta disposición a la acción un aspecto clave que facilita trasladar la teoría al terreno práctico. El segundo elemento es que las preferencias pueden estar permeadas por factores de diferente índole como el contexto, la situación específica o las alteraciones emocionales. Existen, como se expresó en el capítulo anterior, una serie de factores –tanto exógenos como endógenos– que ponen de manifiesto que no basta con que los individuos cuenten con creencias políticas profundamente arraigadas para que sus preferencias estén en sincronía con ellas. De esta manera, y antes de ahondar en la forma en cómo se operacionalizará el concepto de creencias políticas, resulta imprescindible realizar un abordaje teórico y práctico de las posibles razones por las cuales pueden darse asincronías entre las creencias y las preferencias políticas expresadas a través del voto. Esto permitirá que, al momento de abordar el caso de estudio, se tenga claridad sobre las circunstancias situacionales que pueden generar esta contradicción.

### **(1.3.1) El poder de la situación y del contexto.**

Para el sociólogo Enrique Martín Criado, el ciudadano no es exclusivamente un vehículo de sus creencias y/o contenidos internos, por lo que concluir de manera tajante que un individuo tiene determinadas actuaciones políticas porque así lo dictaminan sus creencias, puede terminar siendo una conclusión, si bien no falsa, quizá incompleta. La metodología sociológica guarda en sí misma una problematización de altísimo valor investigativo: “¿qué relación hay entre los datos que utiliza el sociólogo –discursos, respuestas a preguntas– y las prácticas de los sujetos” (Criado, 1998: 58). Pareciera, según lo anterior, que podría existir un gran abismo entre lo que las personas dicen creer y la expresión de dichas creencias. Como si existiese un sujeto real (el que hace) y un sujeto hablante (el que dice). Sin embargo, más que un abismo, una de las hipótesis de la presente investigación pone sobre la mesa la posible existencia de sincronías y diacronías entre la creencia política del ciudadano y su preferencia política expresada a través



del voto. Resulta de alto valor entonces, abordar por qué puede darse esta asincronía entre creencias y preferencias políticas.

Si bien no nos adentraremos en una discusión propia del análisis del discurso<sup>8</sup>, es importante señalar una serie de elementos y claridades que serán de alto valor frente a reflexiones de naturaleza teórica, empírica y metodológica. Autores como Ervin Goffman y Ludwig Wittgenstein –también citados por Criado en su texto *Los decires y los haceres* (1998)– argumentan que la problemática o distanciamiento entre el discurso y la acción puede *remediarse* reconociendo que el discurso es, fundamentalmente, una práctica (Goffman, 1974). Wittgenstein en su teoría de *Los juegos del lenguaje*, argumentará que el hablar y el hacer están estrechamente vinculados ya que la forma como se aprende a hablar es en la práctica. Haciendo alusión al filósofo y lingüista austriaco, Criado dirá: “Para entender la producción lingüística no tenemos que remitirnos a significados interiorizados en la conciencia –a códigos– sino a las situaciones prácticas en las que se manejan palabras y que se manejan con palabras” (Criado, 1998: 59).

Criado parte su argumento poniendo en tela de juicio la hipótesis parsoniana la cual esgrime que las personas actúan, esencialmente, a partir de una cultura interiorizada compuesta por valores, actitudes, creencias, entre otros elementos constitutivos del *interior del ser humano*. El sociólogo español argumenta, basándose en Irwin Deutscher (1973), que existe una relación débil entre las declaraciones verbales –preferencias declaradas– y los comportamientos de las personas –preferencias expresadas–, especialmente cuando la situación *obliga* al sujeto a comportarse de manera contraria a las creencias inicialmente declaradas (Deutscher en Criado, 2014: 118). De esta manera, Criado argumentará que existen *constricciones de la situación* que, en muchos casos, se imponen sobre las creencias de las personas haciéndolos actuar de forma contraria a como dictarías sus creencias.

Criado (1998) hace alusión al *poder de la situación* para referirse a las circunstancias y situaciones que generan una asincronía entre lo dicho y lo hecho. Si bien no antepone una definición del concepto de creencias, lo involucra en su análisis argumentando que, una situación determinada, puede generar que las personas actúen de forma contraria a como lo dictan sus creencias: “Estamos sometidos a múltiples constricciones, a menudo contradictoras,

---

<sup>8</sup> Parafraseando a Enrique Martín Criado, aquí se utiliza el discurso como materia prima más que como objeto de análisis. El discurso no es el objetivo del análisis, sino un medio para éste. Para ahondar en el tema, ir a: Criado, E. M. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias: teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 115-138.

que determinan nuestra acción independientemente de nuestras creencias” (Criado, 2014: 115). Resulta profundamente interesante que, cuando hablamos de creencias, las personas, en la mayoría de los casos, ignoran los motivos, las razones, las circunstancias o los procesos internos y externos que llevaron al cambio o a la asincronía entre la creencia y la acción (Nisbet y Wilson en Criado, 2014). Los diseños experimentales, por ejemplo, han puesto el foco en el último eslabón de la cadena –la acción del sujeto–, dejando en un segundo plano la pregunta por la lucha de fuerzas contradictorias al interior del sujeto. Este tipo de enfoque resulta comprensible por la validez e importancia empírica que constituye a la acción, pero también por la dificultad teórica que representa el concepto de creencias y creencias políticas. La idea ha sido, siguiendo a Ortega y Gasset, aproximarse a cuestionar aquello que se daba por sentado.

¿Qué factores concretos pueden conducir a las asincronías? Varios ejemplos relucen, como: los experimentos de Milgram (1998) y Zimbardo (2008), la Teoría de la Disonancia Cognitiva de Leon Festinger (1957) y la comprobación mediante encuestas que realiza Elisabeth Noelle-Neumann (1955) sobre su hipótesis de la espiral del silencio. Los dos primeros demuestran, en pocas palabras, la influencia que una situación, en este caso una posición de autoridad –ya sea ejercida sobre las personas o que éstas representen dicha posición– tiene sobre las actitudes y creencias de las personas. En otras palabras: una persona que se catalogue como antiautoritario, puede revelar conductas autoritarias al ocupar determinada posición o contexto. Festinger (1957), si bien más cercano al plano estrictamente psicológico, realizó un aporte más que relevante al exponer la tensión o asincronía que puede llegar a existir entre los sistemas de creencias, emociones o ideas. Esta tensión puede llevar a que las personas 1) actúen de forma contraria a lo que dicen creer o sentir o 2) que el individuo se encuentre motivado a esforzarse para generar nuevos sistemas de ideas y creencias que sean congruentes entre sí. Neumann (1955), por su parte, pone de manifiesto la influencia que tiene la opinión pública para que las personas expresen algo contrario a lo que dicta su opinión y su creencia.

Si bien cada una de las menciones a estos autores es relevante, la referencia a Neumann cobra especial relevancia para la presente investigación motivo del abordaje teórico y sobre todo empírico que lleva a cabo la autora para comprobar sus hipótesis. En su texto: *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social* (1995), Neumann pone a prueba su hipótesis del silencio mediante el instrumento de la encuesta y a través de casos de estudio de naturaleza político-electoral. El abordaje de Neumann tiene coincidencias con la presente investigación motivo de su aproximación teórica, del instrumento utilizado y por la naturaleza de los casos

de estudio utilizados. Por lo anterior, resulta relevante abordar con mayor detalle la propuesta Neumann a la luz del avance de la presente tesis.

La politóloga alemana argumentará que las decisiones en el marco de una vida en comunidad requieren de un ejercicio –acuñado en la definición de opinión que otorga la tradición inglesa y francesa– en donde el individuo observe en un primer momento los consensos de su entorno para, posteriormente, compararlos con su propia opinión, conducta o creencias y así tomar decisiones de acción o inacción. Criado, si bien no apoya su argumentación en la teoría de Neumann, afirma también que la opinión pública genera presión en los individuos al momento de tomar decisiones. Sin la necesidad de aparatos de coerción, solo con la influencia que genera la opinión pública, las personas pueden actuar de manera contraria a como lo dictan sus creencias: “No se precisan grandes coacciones para que las situaciones provoquen determinados comportamientos. En muchos casos, basta el temor a la desaprobación grupal” (Criado, 2014: 119).

Para someter la anterior hipótesis al examen empírico, Neumann (1995) demostró utilizando diferentes casos de estudio, sobre todo, en el marco de escenarios-político electorales, la influencia que tiene la opinión pública sobre las conductas expresas e inexpresas de las personas. En su trabajo respecto a la intención de voto en las elecciones de Alemania en el año 1965, los hallazgos fueron fascinantes. Los dos partidos más influyentes del momento, la Unión Cristianodemócrata-Unión Cristianosocial (CDU-CSU) y el partido Socialdemócrata (SPD), se encontraban en condiciones de paridad en dichas elecciones hasta que, bajo un estímulo que hacía parte de la intención experimental, se hizo creer que el CDU-CSU llevaba una amplia ventaja. El resultado fue la generación de un “efecto del carro ganador”, que terminó por inclinar la balanza a favor del CDU-CSU. Los hallazgos no terminaron allí, la politóloga, a través de este y otros ejercicios empíricos, logró desarrollar su famosa teoría de la espiral del silencio:

Esta misma inhibición hizo que la opinión que recibía apoyo explícito pareciera más fuerte de lo que era realmente, y la otra opinión más débil. Las observaciones realizadas en unos contextos se extendieron a otros e incitaron a la gente a proclamar sus opiniones o a “tragárselas” y mantenerse en silencio hasta que, en un proceso en espiral, un punto de vista llegó a dominar la escena pública y el otro desapareció de la conciencia pública al enmudecer sus partidarios. Éste es el proceso que podemos calificar como “espiral del silencio” (Neumann, 1995: 22).

La fuerza de la opinión pública ha sido ampliamente demostrada en múltiples escenarios. Esta ha sido capaz, a lo largo de la historia, de “resolver conflictos, derribar gobiernos y oprimir a los individuos que se le resisten hasta que el miembro muerto se desprende del cuerpo” (Neumann, 1995: 9). Autores de vieja data como Locke, Tocqueville y Gabriel Tarde, han hecho hincapié en que el temor del individuo al aislamiento y a perder la estima de su entorno social, pueden hacerlo callar y hasta actuar contrario a aquello en que creía. Ningún individuo, por su naturaleza social, está exento de esta fuerza. Las creencias políticas, fruto de los contextos sociales e individuales que habitan, también se encuentran permeadas por esta fuerza.

La alusión a Neumann no es aleatoria. Si bien entre los objetivos de la presente investigación no se encuentra el de identificar los factores que pueden generar un cambio en las creencias – ya que escapa a la factibilidad de la misma– sí resulta profundamente relevante exponer cuáles pueden ser las posibles causas de asincronías entre las creencias políticas de las personas y su preferencia electoral expresada a través del voto. Su relevancia es aún mayor cuando se evidencia que los abordajes empíricos de la autora son, en su mayoría de naturaleza electoral.

Por lo anteriormente expuesto, puede decirse que la validez de los recursos sociológicos como las encuestas –herramienta que será utilizada en la parte empírica de la presente investigación– para abordar conceptos propios de los estudios del comportamiento político, resulta completamente relevante. A esta herramienta se le suma el análisis al que invita Criado y que consta de trascender al sujeto y contemplar también los elementos situacionales/contextuales como factores explicativos de las acciones humanas, en el caso de la presente investigación: las preferencias electorales expresadas en el voto. En pocas palabras: la identificación de las creencias políticas no resultará de un ejercicio que exclusivamente se enfoque en los *haceres* de las personas para concluir que éstos son el fiel reflejo de sus creencias. La presente investigación pretende una apuesta metodológica donde se entrecruce el instrumento de la encuesta y el análisis cualitativo de las características situacionales y/o contextuales para, así, entender las sincronías y diacronías entre creencias políticas y preferencias electorales en el caso de estudio seleccionado.

### **(1.3.2.) Una Escala de Creencias Políticas: operacionalizando un concepto abstracto.**

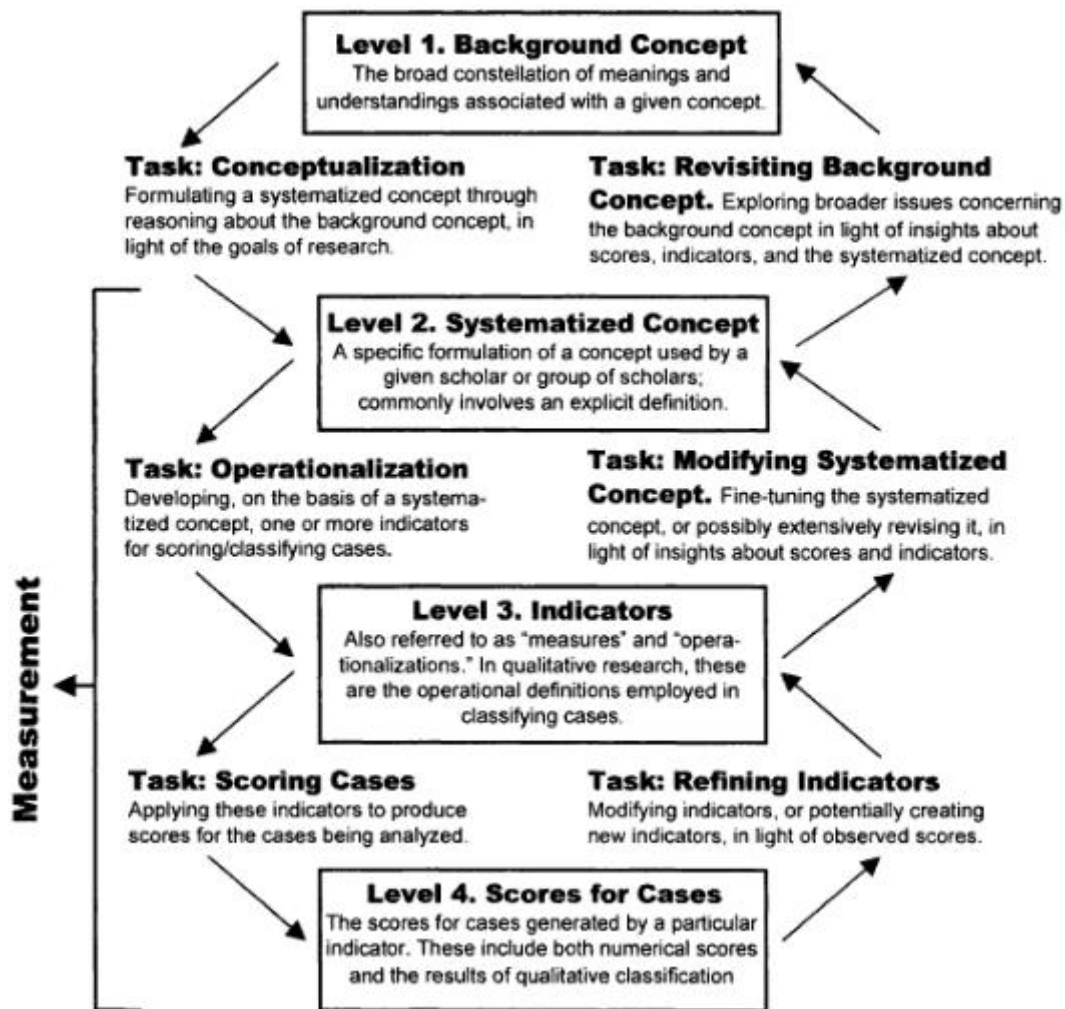
Al momento de operacionalizar, es importante recordar los elementos constitutivos del concepto desarrollado, a saber, las creencias políticas. Ante las diferentes aproximaciones se evidenció que, si bien no existía un completo acuerdo sobre la definición de las creencias

políticas, sí existen una serie de elementos compartidos que no le permitían entrar en la clasificación de concepto esencialmente polémico o impugnado (Gallie, 1998). Buscando declarar una intención y montarnos sobre *hombros de gigantes*, se optó por utilizar la definición propuesta por Paul A. Dawson (1979) ya que contenía los principales elementos que subyacen al concepto. Recordar estos elementos se torna clave para comprender la forma como otros autores han operacionalizado este tipo de conceptos y la manera como serán operacionalizados en la presente investigación. Así, los elementos constitutivos de las creencias políticas que generaban una configuración más o menos lógica entre ellos, son: las actitudes políticas, las creencias instrumentales y los valores personales de las personas o grupo de personas. Cada uno de estos elementos se ve frecuentemente permeado por variables endógenas y exógenas, esto es: un contexto individual y colectivo, respectivamente. Como ya se ahondó en la descripción de cada uno de los elementos, no se volverá a realizar.

Teniendo clara la definición y sus elementos, deben realizarse apuestas que permitan la operacionalización del concepto de creencias políticas. Se ha dicho en diferentes oportunidades que la operacionalización ofrece una fortaleza empírica, pero al tiempo, puede llegar a reducir la dimensión teórica de un concepto en inicio abstracto. Sin embargo, y como afirma Jorge Padua (et al), en su texto: *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales* (2013), debe buscarse la mejor relación entre el objeto teórico y las técnicas para su apropiación. Esto es: utilizar la técnica adecuada según los objetivos y conceptos propios de la investigación.

En este orden de ideas, y con el propósito de validar metodológicamente el instrumento empírico construido, el texto de Robert Adcock y David Collier (2001) resulta relevante y esclarecedor. Los autores argumentan que existen cuatro niveles o desafíos que se deben superar para que exista validez al momento de establecer un mecanismo de medición:

### **Imagen 1.**



(Adcock y Collier, 2001: 531)

El primero de ellos es que se compartan estándares de aproximación de los académicos que hayan abordado el concepto de forma tanto cuantitativa como cualitativa, esto se refiere a la existencia de ciertos parámetros compartidos que generen una *constelación* de variables y significados alrededor del concepto. El segundo nivel es la claridad y el *refinamiento* del significado del concepto; realizado el recorrido por sus significados, características y atribuciones, es imprescindible el establecimiento de unos acuerdos mínimos, ya que un concepto que no cuente con ellos tendrá más dificultades para ser medido. El tercero corresponde a la validez contextual, la cual se refiere a la posibilidad de que el instrumento utilizado puede ser replicado en otros espacios sin necesidad de ser universal. Para ello, es clave establecer las *variables* que conforman al concepto al momento de proceder a la operacionalización. El cuarto y último nivel se refiere a las alternativas de medición a través de las herramientas más idóneas, es decir, que haya cierta uniformidad en los procedimientos

utilizados por los académicos para medir el concepto y que se logre llegar a una serie de puntajes que satisfagan cualitativa como cuantitativamente el concepto abordado.

Si bien el desarrollo de la presente investigación ha dado cuenta del cumplimiento de los niveles uno y dos, aún es superficial la satisfacción de los niveles tres y cuatro. Es por ello que en lo que resta de este capítulo –previo al desarrollo del caso de estudio– se ahondará en los últimos niveles de operacionalización del concepto de creencias políticas.

Las creencias políticas, como las actitudes, no pueden observarse de manera directa, por lo que diferentes estudiosos del comportamiento político como Philip Converse, Elisabeth Noelle-Neumann, Ronald Inglehart, entre otros autores que se han mencionado a lo largo de la presente investigación, han utilizado instrumentos como las encuestas y los cuestionarios para poder inferirlas. A las respuestas que arroja la encuesta debe sumársele un elemento *aglutinador* que permita su utilización en la práctica, esto es, que sea posible su comprensión en el *mundo práctico*. Este elemento, argumentará Converse (2006), debe buscar satisfacer dos criterios: la operacionalización y la comprensión. El criterio de operacionalización se refiere a la posibilidad de realizar demostraciones empíricas, mientras que el criterio de comprensión busca que las personas entiendan sobre qué se les está preguntando al momento de la utilización de instrumentos como encuestas y/o cuestionarios (*surveys*).

Ronald Inglehart ha sido uno de los estudiosos de la llamada *nueva generación* que ha dedicado gran parte de su labor investigativa a operacionalizar conceptos culturales y propios de los estudios del comportamiento político. Este politólogo estadounidense ha sido crítico del protagonismo que han tenido los modelos de elección racional como factores explicativos del funcionamiento de la política y del comportamiento político. Este protagonismo, argumenta, se debe en gran parte a la disponibilidad y abundancia de indicadores económicos frente a la escasez de datos culturales (Inglehart, 1988: 45). En su texto, *Modernización, cambio cultural y persistencia de los valores tradicionales*, Inglehart y Baker (2000) argumentan que resultaba imposible explicar determinados fenómenos y comportamientos políticos sin considerar factores como la cultura, las actitudes y las creencias de cada tipo de sociedad; la industrialización, por ejemplo, no trajo únicamente cambios de naturaleza económica, sino también cambios culturales, de creencias y en el sistema moral y de valores. De esta manera, las estrategias y/o metodologías mixtas –cuantitativas y cualitativas– se han tornado claves para abordar y operacionalizar este tipo de conceptos.

La variable económica, si bien es de total importancia, no resulta suficiente para explicar con suficiente precisión el comportamiento político de las personas, allí se encuentran incluidas, sin duda, las creencias. En sus rastreos empíricos, Inglehart y Baker (2000) lograron concluir que muchos países que atravesaron procesos de crecimiento económico semejantes distaban muchísimo entre sí. Las razones variaban entre los factores situacionales, las herencias culturales y los modelos de creencias. Esto no resulta novedoso. Max Weber (1985) ya había argumentado cómo los valores religiosos, por ejemplo, influyen en las instituciones económicas y políticas de la sociedad. Samuel Huntington (2015) también fue uno de los que puso sobre la mesa el papel crucial de las creencias y los valores culturales en la formación y caracterización de ciertas civilizaciones; los factores económicos eran de suma importancia, pero resultaban insuficientes. Así, buscando satisfacer la ausencia de datos de naturaleza cultural y operacionalizar conceptos que se tornan más difíciles de ser medidos como: actitudes, creencias, religiosidad, tolerancia, entre otros, un grupo de científicos sociales entre los que se encontraba Inglehart, desarrollaron en 1981 la *Encuesta Mundial de Valores*.

La relevancia al mencionar la *Encuesta Mundial de Valores* radica en la validez metodológica que tienen instrumentos como las encuestas para identificar variables y operacionalizar conceptos que van más allá del dominio económico. En esta encuesta, la principal distinción se da entre las sociedades que se agrupan en la categoría de *tradicionales* y aquellas que se encuentran en la de *seculares-rationales*. A las sociedades denominadas como tradicionales la acompañan variables susceptibles a ser medidas como: bajos niveles de tolerancia al aborto, al divorcio y a la homosexualidad, además que enfatizan el papel masculino en los asuntos políticos, económicos y la autoridad parental (Inglehart y Baker, 2000).

Adicional a las variables mencionadas anteriormente, una sociedad tradicional, según la Encuesta Mundial de Valores, está caracterizada por la siguiente gama de valores: [1] la importancia de dios en la vida; [2] la importancia de que los niños aprendan sobre obediencia y religiosidad; [3] el aborto no es justificable en ninguna de sus formas; [4] la existencia de un fuerte orgullo nacional; [5] un alto grado de respeto por la autoridad; [6] un alto grado de confianza en las iglesias del país; [7] ven de manera favorable que el ejército pueda gobernar el país<sup>9</sup>. Cada una de estas variables encuentra su espacio de reconocimiento y representación,

---

<sup>9</sup> Para mayor información sobre las diferentes variables de una sociedad tradicional, ir a: *Encuesta Mundial de Valores* o al texto *Modernization, cultural change and the persistence of traditional values* de R. Inglehart y W. Baker.



sobre todo, en el escenario ideológico-electoral. Es a través de los políticos que representan este tipo de valores, que las variables mencionadas pueden hacerse visibles de manera mucho más clara en el campo práctico. La mención de esta encuesta responde, principalmente, a otorgar un marco en el que el lector puede ubicarse con mayor facilidad y reconocer la importancia que tienen este tipo de instrumentos a la hora de buscar operacionalizar conceptos de naturaleza abstracta.

En el caso de Lakoff (2016), resulta relevante el método utilizado para operacionalizar lo que él denominó: la división político-moral de las personas. El investigador norteamericano, a través de la caracterización de dos sistemas morales a los que llamó: la moral del padre estricto y la moral del progenitor atento logró relacionar ambos con las orientaciones políticas para, así, categorizar desde el conservatismo y el progresismo, respectivamente, ambos sistemas morales en el marco de la política estadounidense. Es importante, antes de adentrarnos en esta diferenciación, abordar el concepto de *marco* propuesto por Lakoff.

Muy cercano al concepto de creencias políticas, Lakoff desarrolló la categoría de *marcos*. Estos son “estructuras mentales que moldean nuestra visión del mundo” (Lakoff, 2004:11). No pueden ser escuchados y difícilmente vistos y, como argumenta Ortega y Gasset con las creencias, hacen parte de un sustrato tan profundo del aparato cognitivo que acceder a ellos de manera plenamente consciente deriva una serie de complicaciones. Desde la perspectiva política, los marcos estipulan una visión del mundo en donde se cree en ciertas instituciones y decisiones públicas motivo de una formación cognoscitiva compleja y extensa. Así, la formación de creencias políticas puede generar marcos que moldean la visión del mundo de formas diferentes. Los conservadores tienen cierto tipo de marcos que distan de los progresistas por tener características diferentes.

Así, la división político moral propuesta por Lakoff es entre conservadores y progresistas. Esto no significa que ignore que existen matices en el conservatismo como en el progresismo. La división propuesta por el autor responde, sobre todo, a la satisfacción de criterios de operacionalización en el caso de estudio que propone: las elecciones en Estados Unidos. He allí, además, lo valiosa y relevante de su investigación en materia empírica. Para ambos sistemas político-morales, Lakoff (2016) identificó una serie de priorizaciones sobre comportamientos y temas determinados, que diferenciaban a un sistema político-moral del otro. Entre las prioridades político-morales conservadoras, se encuentran: [1] la importancia del papel de la autoridad y el castigo como forma de corregir la conducta; [2] la importancia de la

familia y la religión transmitida desde la educación; [3] el rechazo al matrimonio homosexual y al aborto ya que no encajan en el modelo moral y familiar del progenitor estricto; [4] la posición del hombre frente a la naturaleza en la cual es dominador de sus recursos para el aumento de la riqueza; [5] una economía de libre mercado donde el Estado intervenga lo menos posible.

Relacionando la propuesta de Lakoff con los presupuestos de Inglehart, se torna evidente como la moral del padre estricto tiene afinidad con las características propias de la sociedad tradicional, comúnmente asociada orientaciones conservadoras. Mientras que su opuesto, es decir, una sociedad secular-racional, encuentra mayor afinidad con la moral del progenitor atento, propia de individuos con orientaciones políticas más progresistas. Adicionalmente, autores como Mauricio García Villegas (2017) expone en su texto: *El orden de la libertad*, que los conservadores, quienes usualmente suelen ubicarse a la derecha del espectro político, defienden las banderas del orden, la moral, los valores religiosos, el respeto, el castigo y la seguridad. Valles y Puig (2015), por su parte, coinciden en que para la derecha conservadora el acento se pone en los valores de libertad y seguridad, mientras que para la izquierda progresista priman los valores de igualdad y justicia. Pareciera existir un mínimo acuerdo en la literatura académica frente a la naturaleza conflictiva y/o de choque de los conceptos de naturaleza política y de las características propias de conservadores y progresistas. Sin embargo, es importante poner de manifiesto que si bien los diferentes espectros políticos se han apropiado de valores, actitudes e instrumentos (que en su conjunto se refieren a las creencias políticas), estos no son exclusivamente suyos. No les pertenecen de manera insondable (García Villegas, 2017). La separación y diferenciación responde, sobre todo, al propósito de operacionalización señalado.

En su artículo, *The Delegate Paradox: why polarized politicians can represent citizens best*, los autores Douglas J. Ahler y David E. Broockman (2018), ofrecen un importante y novedoso análisis frente a este tema. Los autores, al igual que los demás académicos, comienzan señalando que la forma habitual de operacionalizar conceptos de este tipo es mediante encuestas que pregunten sobre una gama de temas que permiten identificar un espectro. Acto seguido se codifican las respuestas en función de su ubicación en el espectro político, es decir, derecha e izquierda. Por último, se clasifica a la persona o personas encuestadas. El valor agregado que otorgan los autores se encuentra en argumentar porqué los supuestos votantes y políticos que se consideran moderados, en realidad, tienen la misma probabilidad de ocupar alguna posición en los extremos del espectro ideológico. Esto se debe a inconsistencias o

diversidad en las respuestas que dan en las encuestas. En otras palabras: una persona puede tener una creencia conservadora extrema en determinado tema y también tener una creencia progresista extrema en otra. Al final, la ponderación entre ambas respuestas lo llevaría a ser considerado como un votante moderado cuando, en realidad, puede encontrarse igual de polarizado a otros votantes. Esto podría explicar por qué un votante con creencias conservadoras o progresistas moderadas elige candidatos con posturas polarizadas y/o extremas.

En este orden de ideas, la operacionalización de las creencias políticas y conceptos afines a los estudios del comportamiento político han encontrado cabida en la diferenciación entre las características propias de las diferentes orientaciones políticas. La oposición y el conflicto que existe entre la izquierda y la derecha, el progresismo y el conservatismo, denota su naturaleza política, si bien puede generar dificultades de representación electoral. A través de las orientaciones político-ideológicas, diferentes autores como Converse, Inglehart, Huntington, Lakoff, Broockman y Ahler, lograron operacionalizar conceptos propios del comportamiento político y de lo que Almond y Verba (1963) denominaron *Cultura Política*. Conceptos que, por su naturaleza política, encuentran cabida en el choque y/o la diferenciación y que, adicionalmente, se tornan abstractos y difíciles de medir. El margen de error es una posibilidad siempre latente ante conceptos *complejos* y cambiantes.

Realizado este recorrido teórico con miras a la operacionalización, se halló que la mejor forma para operacionalizar el concepto sería a través de una serie de variables/características propias de las creencias políticas de naturaleza conservadora. En este orden de ideas, la escala de creencias políticas que aquí se construyó se valió de la capacidad instalada en la ciudad de Medellín. Se tomó la *Encuesta de Medellín Cómo Vamos* para el año 2017 (previo a la última elección presidencial en Colombia) y, mediante la escogencia cuidadosa de seis preguntas en donde una serie de respuestas seleccionadas reflejan el concepto de creencias políticas de inclinación conservadora, se edificó una escala la cual mide, desde 0 a 10 –siendo 0 el menor grado de conservatismo y 10 el grado más alto– el grado de conservatismo de las diferentes zonas de la ciudad de Medellín<sup>10</sup>. Las preguntas y respuestas seleccionadas para la construcción de la escala de creencias políticas conservadoras satisfacían los elementos propios de la definición hallada en la literatura y pueden evidenciarse con mayor detalle en el anexo 1 presentado al final del presente texto.

---

<sup>10</sup> El detalle propio del estudio de caso será expuesto y explicado en el siguiente capítulo del texto.

Así, puede decirse que el desarrollo de la totalidad de esta investigación ha permitido llegar al punto de construir una escala de creencias políticas que cumpla con los criterios que le otorguen validez teórica y metodológica. Acuñaando a los cuatro niveles/desafíos de Adcock y Collier (2001) expresados a lo largo de este segmento y sumado a la compilación y exposición de diferentes métodos utilizados por los científicos sociales para operacionalizar conceptos afines y hasta el mismo concepto de creencias políticas, puede decirse con mayor seguridad que la escala construida logra capturar y/o englobar las principales ideas y características propias del concepto de creencias políticas.

Como se decía a comienzos de este capítulo, la más comprensible materialización de estos conceptos –creencias políticas conservadoras y progresistas– en el *mundo práctico*, se volcó al escenario de la representación electoral. La terminología conservador-progresista o derecha-izquierda, se tornó en la forma de mayor cercanía y comprensión de las personas frente a los asuntos políticos (Kuklinski y Peyton, 2007). Las personas simplifican e interiorizan al camaleónico mundo político a través de la simpatía por un candidato al cual asocian a una orientación política determinada que les es afín, ya sea conservadora o progresista. Ahora bien, ¿votan las personas de acuerdo con lo que dictan sus creencias políticas? O, por el contrario, ¿existe una asincronía entre la preferencia revelada a través del voto y la creencia política interiorizada?

## TERCERA PARTE – CASO DE ESTUDIO

### ¿VOTAMOS COMO CREEMOS?

#### **Las creencias políticas en Medellín en el marco de las elecciones presidenciales de 2018 en Colombia.**

El desarrollo de la presente investigación da muestra de la realización de todo un desarrollo teórico que fue desembocando a una demostración empírica. Es importante recordar que, a través del caso de estudio que se presentará a continuación se pretende responder a la pregunta central de la presente investigación, a saber: ¿existen simetrías y/o asimetrías entre las creencias políticas de un agregado de individuos y sus preferencias políticas expresadas a través del voto? Para identificar si efectivamente existen simetrías o asimetrías entre las variables mencionadas, se optó por seleccionar como escenario analítico de la delimitación del concepto las elecciones presidenciales del 2018 en Colombia, específicamente los resultados obtenidos en la ciudad de Medellín por cada una de sus zonas urbanas. Como elección de factibilidad metodológica, se seleccionaron a los tres candidatos que más votos sumaron y que logran, en mayor medida, graficar el espectro ideológico colombiano. Los candidatos son: Iván Duque, Sergio Fajardo y Gustavo Petro, representando cada uno desde el espectro ideológico: el conservadurismo, el progresismo moderado y el progresismo, respectivamente. También podría asociárseles con la derecha, el centro<sup>11</sup> y la izquierda.

El *encuadramiento* de estos tres candidatos en las orientaciones políticas mencionadas puede resultar polémico y quizá, carente de una total exactitud. Es importante aclarar que dicho encuadramiento responde, principalmente, a una decisión metodológica respaldada en la teoría que apoya y permite la operacionalización del concepto de creencias políticas y el cual fue expuesto de manera amplia en el anterior capítulo. No es el propósito de la presente investigación caer en purismos que busquen afirmar, de manera irrevocable, que un candidato conservador no pueda tener, en algún momento, determinadas posturas progresistas o viceversa.

Sumado a los datos electorales, se utilizará un instrumento adicional: la encuesta realizada por la entidad *Medellín Cómo Vamos* (MCV) durante el año 2017. No se utiliza la del 2018 ya que está fue realizada *a posteriori* de la elección presidencial. La utilización de esta encuesta

---

<sup>11</sup> Se reconoce la discusión teórica existente sobre la existencia -o no- del centro ideológico. Para ahondar más en ella ir a Lakoff, G. (2016) *Política Moral*.

tendrá como objetivo: [1] operacionalizar el concepto de creencias políticas a través de la escogencia de una serie de preguntas y respuestas que logren reflejar el concepto; [2] construir una escala de creencias políticas conservadoras la cual va de 0 a 10, siendo 10 el valor más elevado de conservatismo y 0 el menor; [3] cruzar los resultados que arroje la escala con los resultados de las elecciones presidenciales para la ciudad, agregados por zona. Este relacionamiento de variables –voto como variable dependiente y creencias políticas como variable independiente– cuenta con validez metodológica ya que la encuesta cuenta con representatividad a nivel zonal<sup>12</sup> y permite identificar si el agregado de personas, en las seis zonas en las que se divide el área urbana de ciudad Medellín, votan de la forma en la que sus creencias políticas lo dictaminan o, por el contrario, se presentan asincronías entre sus creencias políticas y sus preferencias electorales. Las preguntas seleccionadas de la encuesta de MCV para la construcción de una escala de creencias políticas conservadoras, fueron:

1. De los aspectos que encontrará en esta tarjeta, ¿cuáles considera que son los TRES más importantes para su calidad de vida? ¿Cuál sería el primero (el más importante), cuál sería el segundo, y cuál sería el tercero?
2. Al interior del hogar se utilizan algunas formas específicas para castigar a los niño(a)s cuando hacen algo que se considera indebido, ¿cuáles de las siguientes formas ha utilizado usted o algún otro miembro del hogar para castigar a los niño/as del hogar?
3. ¿Cuál de las siguientes acciones considera usted que es la más importante para mejorar la seguridad en su barrio?
4. En el último año usted o algún miembro de este hogar ha participado en alguna o algunas de las siguientes organizaciones, espacios o redes.
5. De las siguientes instituciones de la ciudad, ¿cuáles cree Usted que están realizando acciones por mejorar su calidad de vida?
6. A continuación, le voy a entregar unos naipes para que por favor me diga, ¿cuáles serían los tres temas claves a los que debería prestarle más atención la Administración de la ciudad? ¿Cuál sería el primero (el más importante), cuál sería el segundo, y cuál sería el tercero?

Las preguntas seleccionadas de la encuesta de MCV cumplen con los criterios teóricos desarrollados y logran capturar y/o englobar las principales ideas y características propias del

---

<sup>12</sup> La ciudad de Medellín está dividida en 6 zonas. Zona 1 - Nororiental; Zona 2 – Noroccidental; Zona 3 – Centro oriental; Zona 4 – Centro occidental; Zona 5 – Suroriental; Zona 6 – Suroccidental.

concepto de creencias políticas. Así mismo, cada una de estas preguntas contaba con una gama de respuestas que fueron debidamente clasificadas. Precisamente porque en varias de las seis preguntas seleccionadas habían “sub-preguntas” del tipo: “marque los que considera son los tres aspectos más importantes para su calidad de vida”, la escala de creencias políticas no es de 6 puntos sino de 10, siendo este último valor el máximo de puntos que se podía alcanzar en el nivel de conservatismo de la escala formulada. En el anexo 1 pueden evidenciarse cuál grupo de respuestas reflejaban creencias políticas de naturaleza conservadora. Entre más respuestas de este grupo sean seleccionadas por los encuestados, más elevado será el nivel de conservadurismo expresado en la escala de creencias políticas.

Dicho lo anterior, ahora resulta de vital importancia exponer una serie de elementos y/o justificaciones que permitan al lector ubicarse de mejor manera en el caso de estudio seleccionado y entender por qué se eligió éste y no otro. Primero, las razones de naturaleza espacial. La ciudad de Medellín, Colombia, corresponde al espacio elegido de la presente investigación motivado por razones de naturaleza metodológica y de curiosidad y factibilidad investigativa. Metodológica ya que uno de los instrumentos utilizados, a saber, la encuesta de *Medellín Cómo Vamos*, corresponde a una muestra representativa de la ciudad a nivel zonal que mide de manera satisfactoria conceptos afines a los estudios del comportamiento político. Como se ha dicho anteriormente, la necesidad de identificar y medir de ciertas variables de naturaleza cultural llevó a que los instrumentos –en este caso las encuestas– buscarán alternativas satisfactorias que superarán mediciones estrictamente cuantitativas. La encuesta de MCV es un claro y valioso ejemplo de ello en la ciudad.

Así mismo, los resultados de las votaciones a la presidencia de la República de Colombia en el año 2018 serán agregados también a nivel zonal de Medellín con el propósito de que coincidan con el nivel de representatividad de la encuesta de MCV. Y se habla de criterios de factibilidad ya que llegar a resultados abarcando la totalidad del país o un área de mayor tamaño, resultaba fuera de las posibilidades de la presente investigación. Correspondía a una ventaja metodológica y a un voto de honestidad académica realizar el estudio en la ciudad de Medellín por la posibilidad de acceder a los instrumentos mencionados, realizar estudio de campo en caso de ser necesario y solicitar información directamente con las instituciones que recopilan los datos cuando la ocasión lo ameritara. En este orden de ideas, se procederá a ahondar en la delimitación espacial del caso de estudio:

***Delimitación Espacial: Las seis zonas urbanas de la ciudad de Medellín.***

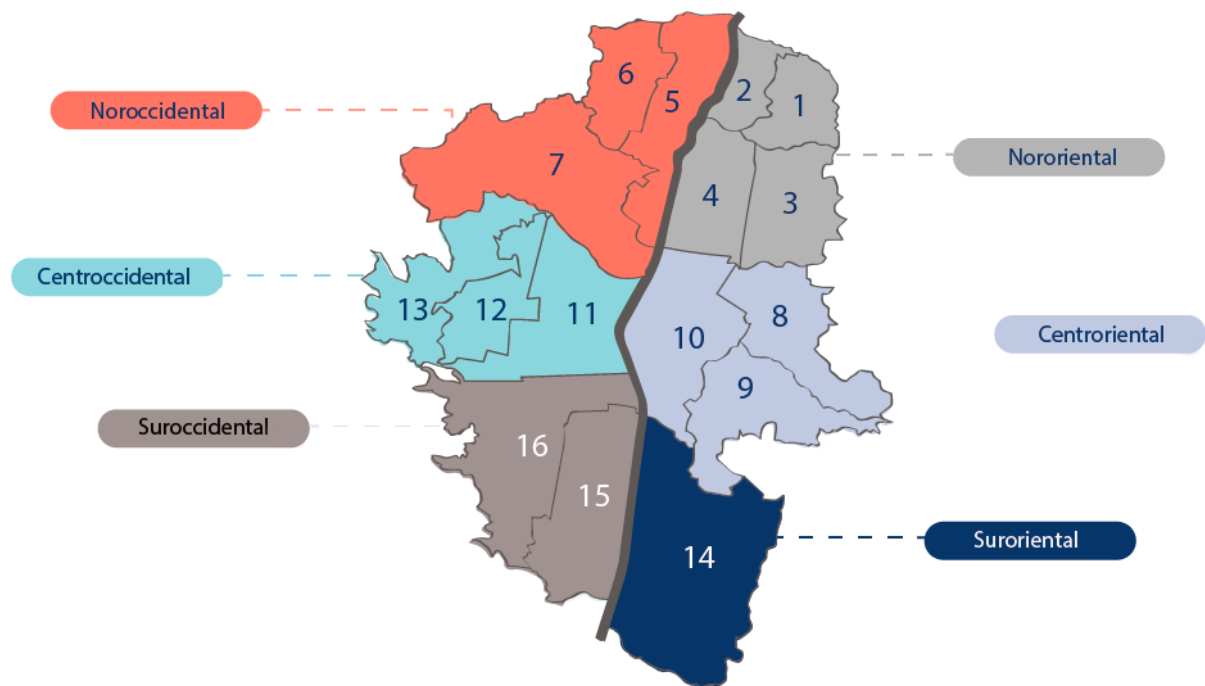
Medellín es la capital y la ciudad más poblada del departamento de Antioquia. Según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (2018), Medellín tiene una población de 2.372.330 habitantes, donde el 47% son hombres y el 53% mujeres. Está dividida en 16 comunas y cinco corregimientos. En la presente investigación solo se abordará el perímetro urbano de la ciudad el cual está dividido en seis zonas y 16 comunas:

**División por zonas urbanas de la ciudad de Medellín**

<b>Zona 1. Nororiental</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comuna 1. Popular</li><li>• Comuna 2. Santa Cruz</li><li>• Comuna 3. Manrique</li><li>• Comuna 4. Aranjuez</li></ul>
<b>Zona 2. Noroccidental</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comuna 5. Castilla</li><li>• Comuna 6. Doce de Octubre</li><li>• Comuna 7. Robledo</li></ul>
<b>Zona 3. Centro Oriental</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comuna 8. Villa Hermosa</li><li>• Comuna 9. Buenos Aires</li><li>• Comuna 10. La Candelaria</li></ul>
<b>Zona 4. Centro Occidental</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comuna 11. Laureles Estadio</li><li>• Comuna 12. La América</li><li>• Comuna 13. San Javier</li></ul>
<b>Zona 5. Suroriental</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comuna 14. El Poblado</li></ul>
<b>Zona 6. Suroccidental</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Comuna 15. Guayabal</li><li>• Comuna 16. Belén</li></ul>

**Mapa 1.**  
**División por Zonas y Comunas de la ciudad de Medellín**





(Medellín Cómo Vamos, 2020)

La importancia de ahondar en una descripción territorial de Medellín no responde únicamente a una responsabilidad de naturaleza metodológica. También lo es teórica. Medellín es una ciudad heterogénea tanto en sus características geográficas como en sus dinámicas sociales, políticas, económicas e históricas. Como se ha dicho a lo largo del texto, factores situacionales que pueden responder a los antecedentes y dinámicas de los territorios, pueden resultar en un factor explicativo –o al menos en una hipótesis– de porqué las personas votan o no acorde a sus creencias políticas. A medida que se vayan evidenciando los resultados comparativos entre las votaciones presidenciales y la escala de creencias políticas construida, se expondrán los antecedentes y dinámicas propias de cada territorio.

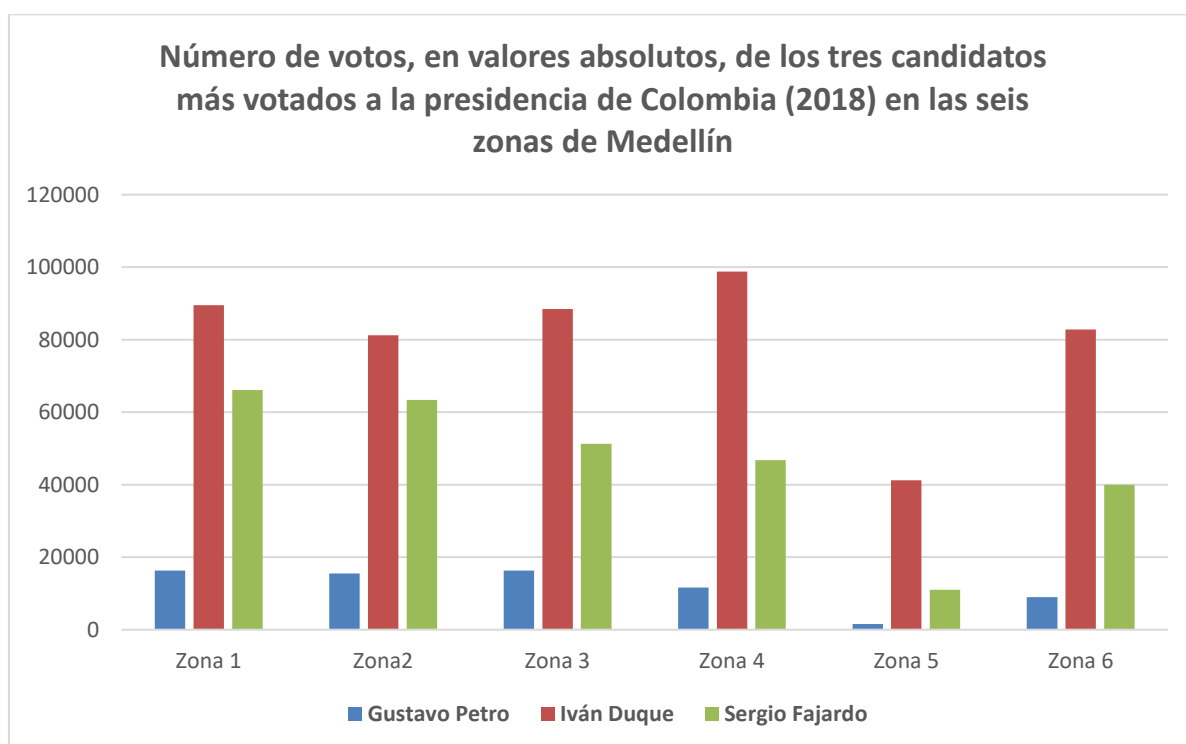
***Preferencias electorales y orientaciones políticas:***

Frente a las preferencias electorales manifestadas a través voto, es importante graficar estos valores de dos formas para mayor claridad descriptiva y metodológica. La primera de ellas pretende dejar en claro la totalidad de votos, en valores absolutos, de los tres candidatos a la presidencia de Colombia que lograron la mayor votación en el año 2018, a saber: Iván Duque, Gustavo Petro y Sergio Fajardo, respectivamente. Estos valores permitirán hacerse una primera imagen de cómo fueron los resultados generales para cada una de las zonas urbanas de la ciudad. La segunda forma en como se graficarán los resultados es mediante el uso de proporciones. Esta gráfica será de total relevancia ya que permitirá una comparación más

robusta entre las seis zonas de la ciudad y no se producirá un problema producto de las diferencias demográficas de cada una de las zonas.

En este orden de ideas, la siguiente gráfica (Gráfica 1) muestra la cantidad de votos, en valores absolutos, que adquirieron los tres candidatos en las seis zonas de Medellín. En cada una de las zonas los resultados electorales se mantuvieron sin variaciones significativas. El candidato que consiguió la mayor votación fue Iván Duque seguido de Sergio Fajardo y, en tercer lugar, Gustavo Petro. Solo en la zona 1 y 2, la diferencia entre Duque y Fajardo no resultó tan significativa como en las otras. Si se llegasen a comparar los resultados del nivel local con el nivel nacional, se evidenciaría que Iván Duque mantuvo la mayor votación en ambos niveles pero que, contrario a lo ocurrido en Medellín, fue Gustavo Petro quien logró la segunda mayor votación a nivel nacional superando a Sergio Fajardo.

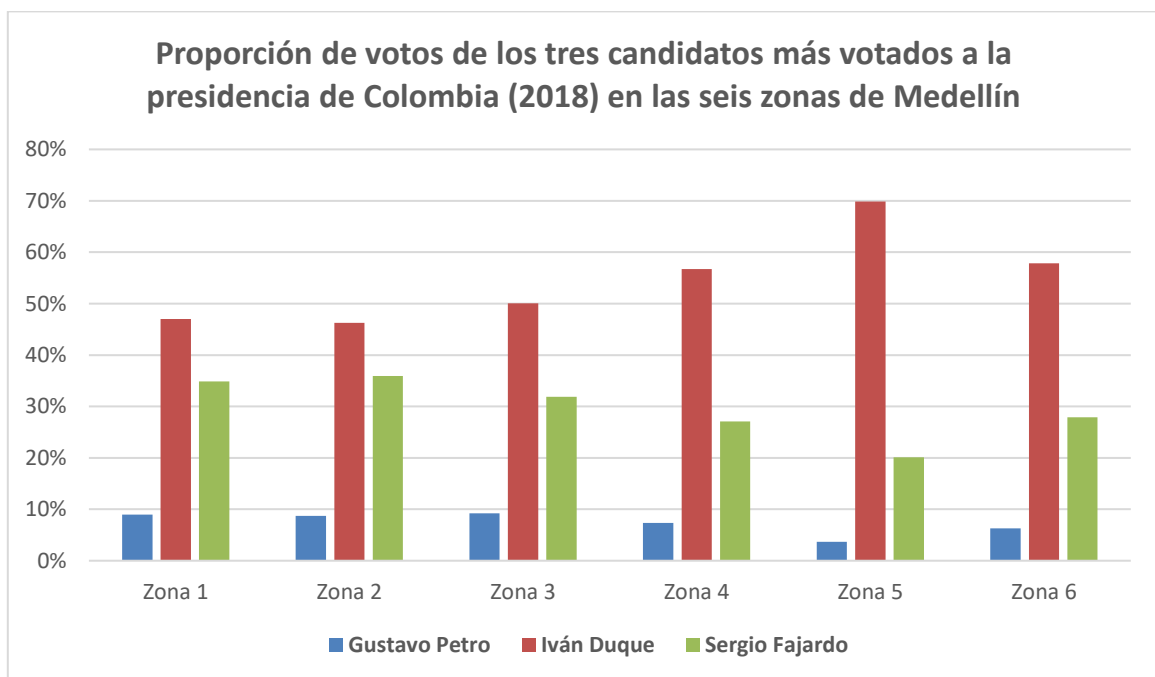
**Gráfica 1**



La segunda gráfica, como se comenzó a decir anteriormente, expone la proporción de votos de los tres candidatos por cada una de las zonas urbanas de la ciudad. El uso de proporciones permite una mejor comparación ya que evita caer en posibles sesgos propios de diferencias demográficas por cada una de las zonas. Por ejemplo: si nos remitimos a la gráfica 1, podría conjeturarse que la zona 5 votó de manera poco significativa o que no corresponde a una zona clave, desde el punto de vista electoral, en comparación con las demás zonas. Sin embargo, al

ir a la gráfica 2, encontramos que cuando se realiza el ejercicio a través de proporciones, la zona 5 representa la de mayor proporción de votos para Iván Duque y la de menor cantidad tanto para Petro como para Fajardo, lo que podría suponer que ésta representaría la zona más conservadora de la ciudad de Medellín en cuanto a votos se refiere. Esto sucede ya que determinadas zonas pueden ser más o menos pobladas que otras, por lo que al medirlo y graficarlo exclusivamente en valores absolutos, se podría generar un sesgo de aproximación. Dejando claridad de lo anterior, se procederá a exponer la gráfica 2 mediante el uso de proporciones:

**Gráfica 2**



(Elaboración propia - Fortou y Murillo, 2020)

De la gráfica número 2, podría afirmarse que la ciudad de Medellín tiene una preferencia político-electoral por el candidato que, entre los tres, representa una gama de creencias políticas de naturaleza más conservadora. Siguiendo la lógica de que las expresiones manifiestas son el reflejo y la materialización de las creencias políticas de las personas, podría decirse también, que las preferencias político-electorales de los medellinenses dan cuenta de una ciudad que tiene creencias políticas de naturaleza, mayormente, conservadora. Sin embargo, llegar a ese tipo de conclusiones puede resultar profundamente problemático por factores/variables que no logran ser evidenciadas en las preferencias reveladas de los individuos.

### *¿Votamos como lo dictan nuestras creencias políticas?*

Josep M. Valles y Salvador Martí Puig (2015) argumentan que un sujeto suele mantener entre sí una relación coherente entre sus actitudes<sup>13</sup> y su acción política. A renglón seguido, explican que esta relación coherente puede explicarse gracias al conjunto de valores adquiridos y formados a los que definen como la cualidad atractiva o deseable asignada a determinadas acciones, situaciones o personas. Para los autores, “los valores han sido presentados como herramientas que generan coherencia en el sistema de actitudes [y creencias] de un sujeto y, en consecuencia, como los últimos factores explicativos de sus comportamientos” (Valles y Puig, 2015: 273). Es gracias a estos valores que un sujeto puede procesar y ordenar una serie de datos y un *mercado de información*, tal y como lo explicaron Walter y Dawson (1979). Sin embargo, factores como las emociones o el contexto específico del momento, pueden hacer que la coherencia entre la acción y las creencias políticas se vea alterada. En otras palabras, puede evidenciarse una asincronía entre las creencias políticas y las preferencias electorales reveladas por factores exógenos.

Partiendo de este argumento y de la gráfica de la proporción de votos expuesta anteriormente, podría asumirse que la mayoría de las personas votaron de esa manera ya que sus creencias políticas eran afines a la propuesta política presentada por el candidato de mayor votación, a saber, el de creencias más conservadoras. La conclusión, basados exclusivamente en esta información teórica y empírica, sería: el candidato más conservador fue el ganador en cada una de las zonas de la ciudad ya que las creencias políticas de la mayoría de los ciudadanos de Medellín son de naturaleza conservadora. Sin embargo, esta relación entre creencias políticas y preferencia manifiesta no siempre es coherente entre sí por factores que pueden emerger y que se han expresado a lo largo del texto.

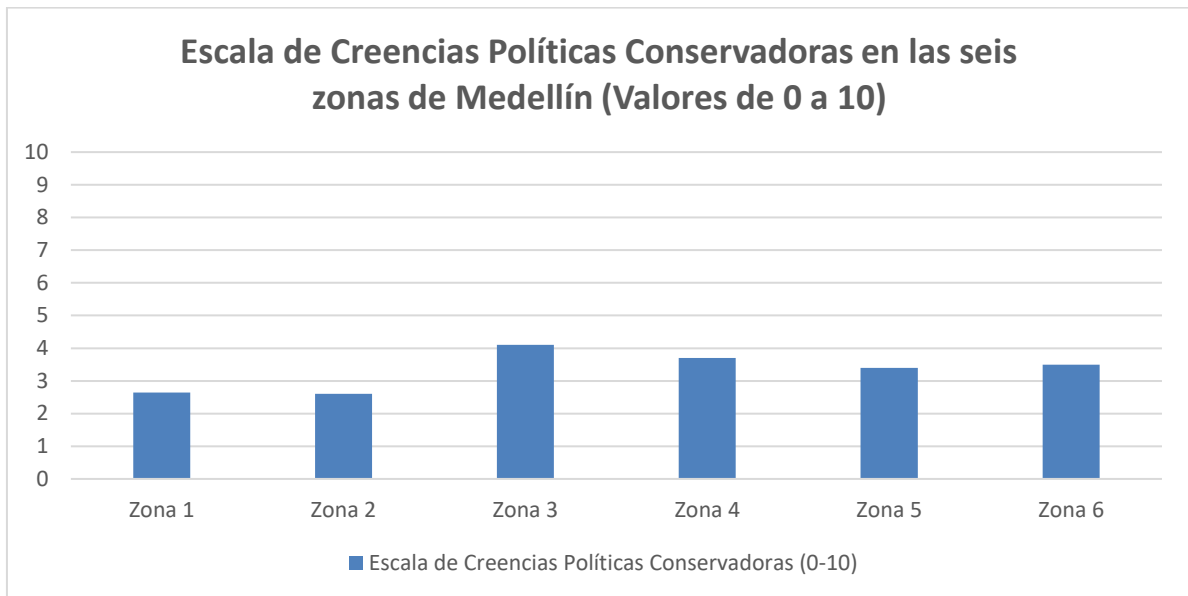
Al momento de ver los resultados de la escala de creencias políticas conservadoras, la secuencia lógica que reza que votamos tal y como dictan nuestras creencias políticas, es puesta en entredicho. La gráfica 3 pone en evidencia que, en cada una de las zonas de Medellín, el grado de conservatismo no supera los cinco puntos. La zona 3 representa el mayor grado de conservatismo con un valor que apenas alcanza a superar los cuatro puntos y, de cerca, le siguen la zona 4, 5 y 6 con valores intermedios entre los tres y los cuatro puntos. Mientras que las

---

<sup>13</sup> Recordemos que la definición de Creencias Políticas utilizadas es una conjunción entre actitudes políticas, creencias instrumentales y valores personales. Por ende, no se estaría confundiendo conceptos que, naturalmente, tienen una estrecha relación entre sí.

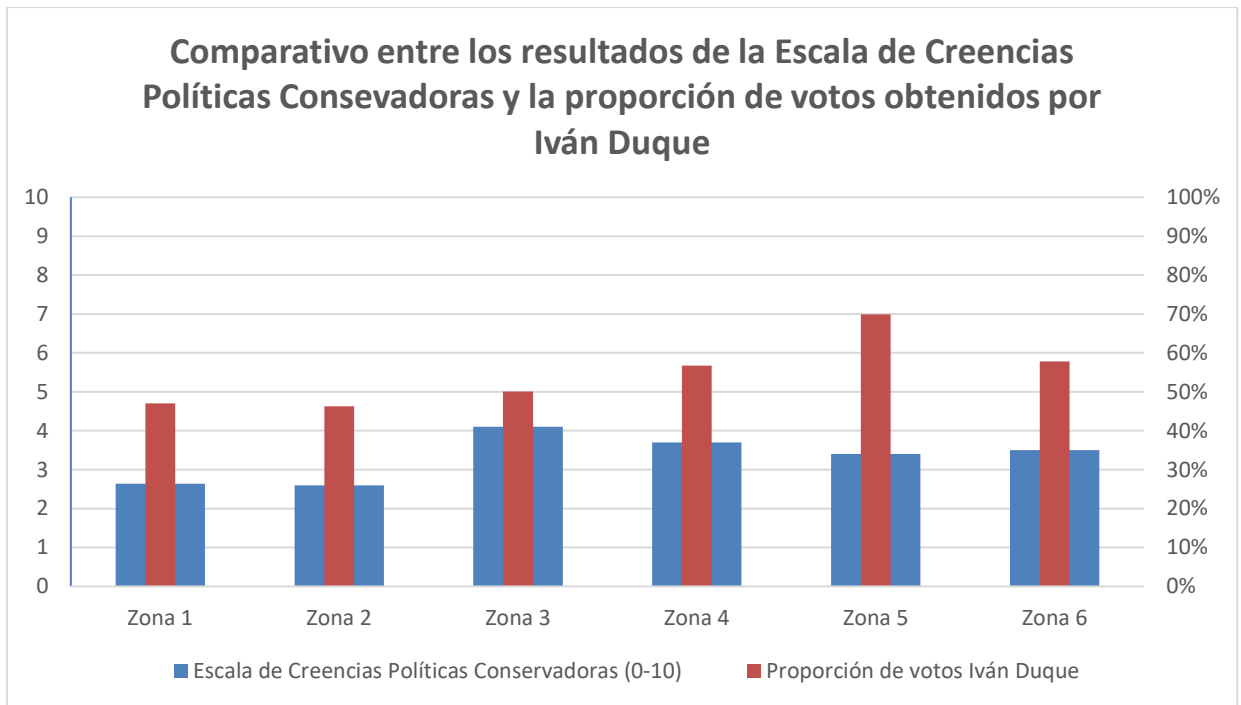
otras zonas restantes, la 1 y la 2, no alcanzan los 3 puntos en la escala. A manera de complemento, la gráfica 4 expone la relación entre ambas variables, creencias políticas (conservadoras) y proporción de votos obtenidos por Iván Duque, de manera más clara y con mayor margen de comparación. En ella se evidencia que, en ninguna de las seis zonas de Medellín, el grado de conservatismo iguala o supera a la proporción de votos obtenidos por Iván Duque, poniendo de manifiesto una asincronía entre ambas variables. Ahora bien, y acotando a mayor precisión analítica, es importante señalar que la mayor posibilidad de sincronía entre variables puede evidenciarse en la zona 3, mientras que en las demás, sobre todo, en la zona 5, la inconsistencia se evidencia de manera más marcada.

**Gráfica 3**



(Elaboración propia - Fortou y Murillo, 2020)

**Gráfica 4**



(Elaboración propia - Fortou y Murillo, 2020)

Basados en lo anterior, llegar a conclusiones frente al comportamiento y las creencias políticas de los ciudadanos que habitan las seis zonas de Medellín con base exclusivamente en los resultados electorales, resulta insuficiente. Las explicaciones sobre un asunto complejo que contiene diferentes aristas como lo es el comportamiento político, trascienden las expresiones manifiestas de las personas. Los resultados de la escala de creencias políticas conservadoras expuestas en ambas gráficas, junto con todo el recorrido teórico y empírico realizado, dan cuenta del alcance del objetivo general de la presente investigación, a saber: la identificación efectiva de una asimetría/asincronía entre las creencias políticas de las personas y sus preferencias políticas expresadas a través del voto en el marco de las elecciones presidenciales del 2018 en Colombia, específicamente, en las seis zonas de la ciudad de Medellín. En otras palabras: los ciudadanos de Medellín no votaron tal y como dictarían sus creencias políticas, esto es, su conjunto de creencias instrumentales, valores personales y actitudes políticas.

Así, las hipótesis de diferentes estudiosos del comportamiento política y de las ciencias sociales, entre los que se encuentran Josep M. Valles y Salvador Martí Puig, que optan por decir que de la selección de valores, actitudes y creencias se desprenderán las orientaciones de sus opiniones, silencios, actos o inhibiciones (2015), flaquean ya que, como expresó Converse (1964), los ciudadanos –de manera racional en muchas circunstancias– pueden llegar a actualizar sus creencias y preferencias políticas en respuesta a condiciones cambiantes inmediatas o al mediano y largo plazo. Como expresaron Milgram (1998) y Zimbardo (2008)

en sus diseños experimentales, y como recuperó Martín Criado en sus artículos, el poder de situaciones y contextos específicos puede llevar a que las personas, en lapsos muy cortos, se vean actuando en oposición a lo que decían creer.

Evidenciar la asincronía entre las creencias políticas y las preferencias electorales en el caso de estudio abordado, no es un asunto menor. Cristina Bicchieri, autora de diversos artículos y libros sobre estudios del comportamiento, catalogó a los hábitos, las creencias, las costumbres sociales y las normas morales como comportamientos colectivos *independientes*. Este tipo de comportamientos hacen referencia a que las acciones que de allí se desprenden no están condicionadas a lo que los demás hagan o esperen que hagan; se trata de acciones que llevamos a cabo por razones propias sin tener en cuenta el comportamiento o las creencias de otras personas” (Bicchieri, 2019:27). A renglón seguido, lanza un salvavidas a su argumento, afirmando que la complejidad del comportamiento humano siempre permite un margen de error. La demostración empírica de la presente investigación corrobora ese elemento *impredecible* de la naturaleza humana. La asincronía entre creencias políticas y preferencias electorales reveladas pone en entredicho la *independencia* de este tipo de elementos que, recuperando a Ortega y Gasset, se encuentran en lo más profundo de las personas y que suelen ser conocidos como *estado mental interno* (Coleman, 1991).

Esta asincronía puede deberse a factores internos o externos. Este tipo de variables a las que se ha denominado como endógenas y exógenas van desde elementos valorativos emocionales (para las endógenas) hasta un contexto colectivo que puede ser de naturaleza socio-política que genere modificaciones y/o actualizaciones de sus creencias y preferencias. Como argumentan Le Bon y Criado, pueden existir *factores inmediatos* y *fuerzas situacionales* que hagan que las personas actúen de manera opuesta a como lo dictarían sus creencias políticas. Responder a preguntas como: ¿cuál pudo ser la situación o los elementos que llevaron a que las personas votaran de manera diferente a cómo lo dictaban sus creencias? o ¿a qué factores contextuales y/o situacionales se puede deber esta relación asincrónica entre creencias políticas y preferencias electorales?, escapa a los propósitos y alcances de la presente investigación. Sin embargo, sí resulta posible aproximarnos a un conjunto de estos factores y/o situaciones que den pie a futuras preguntas e investigaciones.

Buscando generar una aproximación a las preguntas anteriormente planteadas, resulta relevante la utilización de bibliografía que ponga de manifiesto el contexto histórico y político de Medellín y de instrumentos adicionales –de naturaleza cuantitativa– que refuercen los

relatos de ciudad. Uno de esos instrumentos será la *Encuesta de Cultura Ciudadana de Medellín* para el año 2017. Esta encuesta, representativa para las 16 comunas de la ciudad, se viene realizando en el municipio desde el año 2007 y se vale de un muestreo probabilístico estratificado con un nivel de confianza del 96% y un margen de error promedio del 3,7% para proporciones. Esta herramienta es de total relevancia y utilidad ya que cuenta con una estrecha relación con los conceptos propios de los estudios del comportamiento político, con los elementos constitutivos de las creencias políticas, con las preguntas y respuestas seleccionadas para construir la escala de creencias políticas conservadoras y, además, sus resultados son del año 2017, al igual que los demás instrumentos utilizados. Por lo anterior, estos diferentes insumos permitirán realizar una profundización cualitativa y cuantitativa de los posibles factores que permiten explicar por qué se da una asincronía entre creencias y preferencias políticas en la ciudad de Medellín.

Una de las preguntas seleccionadas para la construcción de la escala de creencias políticas conservadoras fue la siguiente: “¿Cuál de las siguientes acciones considera usted que es la más importante para mejorar la seguridad en su barrio?”. Si la respuesta de los encuestados era alguna de estas: a) mayor número de policías; b) más frentes de seguridad ciudadana; c) contar con seguridad privada; d) armarse; e) ley seca en el barrio; f) toque de queda para los menores o g) un CAI en el barrio, el grado de conservatismo en la escala de creencias aumentaba. En la encuesta de Cultura Ciudadana (2017), el porcentaje de personas que estaba de acuerdo o completamente de acuerdo en portar armas para protegerse, fue del 14%, dos puntos porcentuales menos al del año 2015. Si se compara este porcentaje con el de otras ciudades colombianas como Bogotá y Cali, con un 22% y 21% respectivamente, el dato de Medellín es significativamente menor. En una ciudad que ha atravesado períodos de violencia críticos como en el año 1991, cuando Medellín fue considerada la ciudad más violenta del mundo (El Tiempo 1991), esta cifra es reveladora. Según información de la Secretaría de Seguridad y Convivencia de Medellín, en el 2017 se registraron 577 homicidios de los cuales el 64% se cometieron con arma de fuego. Aun cuando el mayor número de homicidios se lleven a cabo bajo esta modalidad, el porcentaje de ciudadanos que está de acuerdo en portar armas para protegerse es bajo y más cuando se compara con otras capitales del país. Esta información resulta totalmente relevante ya que permite comprender parte de los *porqués* de una escala de creencias políticas que arrojó que los medellinenses no contaban con un alto grado de conservatismo.

Otra de las preguntas seleccionadas era la siguiente: “¿En el último año usted o algún miembro de este hogar ha participado en alguna o algunas de las siguientes organizaciones,



espacios o redes?” (Código, PC7A). Las respuestas que generaban un aumento en la escala de conservatismo eran: a) organizaciones comunales de vigilancia y seguridad; b) organizaciones religiosas que realizan acciones comunitarias. En la encuesta de Cultura Ciudadana (2017), se encuentran varios elementos a destacar. Uno de ellos es que el porcentaje de personas que participó de “actividades comunitarias para mejorar la seguridad”, pasó de un 12% en el 2015 a un 9% en el 2017. Esta cifra resulta totalmente relevante y diciente ya que, por el contexto histórico de Medellín en donde la violencia era el principal problema público de la ciudad, se incentivó, tanto desde marcos institucionales como no institucionales, la formación y participación en organizaciones de seguridad privada las cuales tenían como propósito generar mayor seguridad en el país en la ciudad. Por decreto número 1288 del 21 de mayo de 1965, se declaró turbado el orden público y en estado de sitio el territorio nacional. El Gobierno de Colombia reconoce que carece de instrumentos legales para la defensa nacional, por lo que es necesario estructurar planes de seguridad interior y exterior. De esta manera los gobernantes de Medellín, amparados en directrices del orden nacional, incentivaron este tipo organizaciones:

Las respuestas de las sucesivas alcaldías ante los avances del crimen se caracterizaron, hasta 1990, por la creación de cuerpos de seguridad alternos a la policía nacional y por la autorización de iniciativas cívicas de conservación de la seguridad (...) Además de todo esto, los gobernantes de Medellín animaron a la ciudadanía a crear grupos de autoprotección en los barrios mediante la expedición del Decreto 358 de 1979. Desde entonces proliferaron grupos con nombres como *Amor por Medellín* o *Muerte a Jaladores de Carros* (Centro Nacional de Memoria Histórico, 2017: 63-64).

Como ejemplo de lo anterior, es imprescindible mencionar que en Medellín se creó, mediante Acuerdo Municipal N° 017 de 1968, el *Departamento de Seguridad y Control* (DSC). Este organismo hacía parte de la Secretaría de Gobierno del municipio y fue, posteriormente, ampliamente cuestionada motivo de que su personal carecía de mínimas calificaciones profesional, algunos tenían antecedentes penales y no había ni supervisión ni control a sus actividades (Centro Nacional de Memoria Histórico, 2017: 63). Estas características sumadas a la cooptación de grupos criminales, generaron que el DSC –después denominado como DOC– cometieran múltiples arbitrariedades, abusos de autoridad y acciones criminales que minaron la confianza con la ciudadanía en aquellos agentes que debían brindar protección.

Que el porcentaje de personas que participaron de “actividades comunitarias para mejorar la seguridad”, haya pasado de un 12% en el 2015 a un 9% en el 2017, pone de manifiesto el

cambio sustancial que tuvo la ciudadanía en Medellín producto de las irregularidades y modus operandi de este tipo de grupos. Adicionalmente, cuando se les pregunta por los niveles de confianza en las instituciones públicas, la Encuesta de Cultura Ciudadana revela lo sospechado: los ciudadanos de Medellín no cuentan con altos niveles de confianza en una institución como la policía, por ejemplo (27%). Es por este tipo de factores propios de modelos fallidos, desconfianza institucional y mejoras en las condiciones de seguridad, que ahora el porcentaje de personas que participaron de grupos u organizaciones para la mejora de la seguridad se encuentra ampliamente reducido.

Otro elemento para destacar y que permite identificar por qué la escala de creencias políticas no alcanzó altos niveles de conservatismo, se encuentra en las variables en las cuales las personas de creencias políticas conservadores están claramente definidas: el papel de la religión en la vida, la importancia de proteger los bienes y la propiedad, la defensa de la familia y sus valores nucleares y los bajos niveles de tolerancia a la diversidad de género. Frente a las situaciones en las que las personas justificarían el uso de la violencia, la Encuesta de Cultura Ciudadana (2017) arrojó resultados muy interesantes. Cuando se les preguntó si lo harían para defender sus creencias religiosas, tan solo 2% respondió que lo haría, un porcentaje realmente bajo. Pero cuando se hizo referencia a razones de ayuda a familiares y defensa de propiedades y bienes, el porcentaje aumentó al 21% y 18%, respectivamente. Si bien es un incremento mucho mayor al 2% del relacionado con la defensa por asuntos religiosos, siguen siendo valores que dan cuenta de una sociedad con creencias políticas poco cercanas a un alto grado de conservatismo. Pareciera que, sin afirmar nada de manera concluyente, la secularización va abriéndose camino en la ciudad de Medellín como en otros espacios del mundo.

Frente al respeto por la diversidad de género, la asincronía es más que notoria. El candidato Iván Duque fue el único de los tres candidatos que no expresó, ni en su programa de gobierno ni en ninguna de sus intervenciones o debates, el apoyo explícito al matrimonio igualitario y a la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Su única expresión frente al tema fue la de afirmar que está de acuerdo con la defensa de derechos patrimoniales y civiles de parejas del mismo sexo, sin nunca ser claro si apoyaba las dos iniciativas mencionadas anteriormente (Revista Semana, 2018). Los otros dos candidatos, por el contrario, sí las apoyaron de manera certera. Basados en que el candidato Iván Duque fue quien alcanzó la mayor votación en cada una de las zonas de Medellín, podría decirse que sus habitantes tienen profundas reservas frente al tema de la diversidad sexual y de género. Sin embargo, cuando nos dirigimos a la Encuesta de Cultura Ciudadana (2017), encontramos que frente a la pregunta de “¿a qué personas no les

gustaría tener como vecinos?”, el 18% de los entrevistados expresaron que no le gustaría tener homosexuales como vecinos. Si nos vamos a los años anteriores, 2015, 2013 y 2011, el porcentaje se encontraba en 40%, 50% y 43%, respectivamente, exponiendo que el respeto por la diversidad sexual y de género ha ido en aumento en la ciudad.

Otra de las preguntas utilizadas para operacionalizar las creencias políticas conservadoras a través de la encuesta de Medellín Cómo Vamos, fue la siguiente: “Al interior del hogar se utilizan algunas formas específicas para castigar a los niños(as) cuando hacen algo que se considera indebido, ¿cuáles de las siguientes formas ha utilizado usted o algún otro miembro del hogar para castigar a los niño/as del hogar?” (Código ED30). Si entre las respuestas seleccionaban alguna de las siguientes: a) golpes, b) encerrándolos, c) echándoles agua, d) negándoles manifestaciones de afecto, e) empujones, f) poniéndoles algún trabajo, el grado de conservatismo en la escala aumentaba. Según la encuesta de Cultura Ciudadana, el porcentaje de personas completamente de acuerdo o de acuerdo con la afirmación “De vez en cuando hay que golpear a los hijos para que aprendan a obedecer”, alcanzó un 34% en el 2017. Si bien el porcentaje es significativo, el hallazgo más importante fue el que arrojó la investigación liderada por Corpovisionarios (2015) en la cual comprobaron empíricamente una relación entre haber sido reprendido de forma física en la infancia y el justificar algún tipo de violencia intrafamiliar siendo adulto. Se demostró que “la disposición a utilizar la violencia para reprender a los hijos aumenta en 15% entre los padres que fueron reprendidos con golpes versus quienes eran reprendidos a través de diálogo” (Corpovisionarios, 2015). Así, las costumbres, la tradición y los hábitos tienen un papel central en la formación y permanencia de cierto tipo de creencias en las personas.

La paradoja entre creencias políticas y preferencias se torna aún más interesante cuando se evidencia la manera en cómo votó la ciudad de Medellín para las elecciones locales, esto es, para escoger al alcalde de la ciudad durante los últimos 15 años. Desde el año 2004 hasta la fecha, ningún candidato que represente de manera profunda y explícita valores, actitudes y creencias conservadoras, ha llegado a ser elegido alcalde de la ciudad. Durante las elecciones locales del 2016 y 2020, el partido político del actual presidente Iván Duque contó con candidato propio: Juan Carlos Vélez y Alfredo Ramos, respectivamente. Y si bien Iván Duque logró la mayor votación en cada una de las zonas de la ciudad, los dos candidatos miembros de su partido salieron derrotados. Pareciera que las creencias políticas varían según la circunscripción territorial. ¿Qué quiere decir esto? Que, ante temáticas y elecciones del orden nacional, la manera en que los ciudadanos de Medellín —en cada una de sus seis zonas—

seleccionan al candidato de su preferencia, es diferente a como lo harían en el orden local. La sincronía y asincronía entre sus creencias políticas y preferencias electorales se ajusta de manera diferente dependiendo de la circunscripción territorial, seguramente, por la diferencia de temas que aborda y a la que tiene competencia un alcalde (orden municipal) y un presidente (orden nacional).

Si bien podría hablarse, a partir de la escala construida, que los ciudadanos de Medellín cuentan con creencias políticas conservadoras bajas y moderadas dependiendo de la zona específica a abordar, Ahler y Brookman (2018) ofrecen una visión adicional y novedosa que puede incorporarse al presente análisis. Los autores argumentan que un candidato polarizado puede representar mejor a votantes moderados debido a que, en realidad, los votantes no son moderados. Se trata de un *mito estadístico*. Los autores explican su hipótesis argumentando que las encuestas suelen confundir la diversidad de respuestas con la moderación. ¿Qué quiere decir esto? Que, contrario a seguir un patrón ideológico, muchas personas calificadas como moderadas suelen creer sobre determinado tema tal y como lo haría un conservador polarizado, mientras que, en un tema diferente de la misma encuesta, podrían tener una creencia tal y como la tendría un candidato progresista polarizado. Así, al responder de manera progresista un tema y de manera conservadora otra, entraría a la calificación de votante moderado cuando en realidad no es así. Esto genera una ola en que los políticos más polarizados estén representando de mejor manera a los ciudadanos. Los autores denominaron a este fenómeno: *the delegate paradox*. Esto podría tornarse en un factor explicativo de porqué un votante con creencias conservadoras o progresistas moderadas, elige candidatos con posturas polarizadas y/o extremas.

Adicionalmente, los factores valorativo-emocionales resultan también de profunda relevancia. Las personas no formulan y basan exclusivamente su sistema de creencias políticas en aspectos estrictamente racionales sino también afectivos y/o emocionales. Esta conversación epistemológica ha encontrado cabida desde muchísimos años atrás y se encuentra con exponentes como Weber, Popper, Kuhn, Polanyi, entre otros. Aún hoy, autores como Cass R. Sunstein y Richard H. Thaler (2017) argumentan que las personas formulan ideas y toman decisiones no siempre basados en una lógica de ventajas y desventajas ya que no son seres estrictamente racionales (*homo economicus*) sino que los permean valores, pasiones y emociones al momento de tomar decisiones (*homo sapiens*). Esta visión de las personas como *no programadas* es también acuñada por Walker (1983) al momento de definir las creencias políticas y su proceso de formación. Para el autor, las personas toman decisiones basados en

una especie de jerarquías inconscientes donde se ubican sobre una balanza elementos racionales y emocionales. Esto corrobora la posición de pensadores como Inglehart y Bicchieri de que la teoría de la elección ración como último factor explicativo de la conducta humana, resulta insuficiente. En el campo más práctico y cercano al caso de estudio abordado, se ha vuelto *pan de cada día*, la utilización de la expresión: *volverse como Venezuela* como una estrategia de constricción electoral basada en el miedo a un sistema político catalogado como fallido. Diferentes candidatos latinoamericanos de posturas ideológicas más cercanas a la derecha, como lo son Jair Bolsonaro, Mauricio Macri e Iván Duque, utilizaron el caso venezolano para despertar una serie de emociones políticas en las personas que beneficiaran su propósito de ser elegidos. Actualmente, Donald Trump también ha utilizado esta estrategia para reelegirse como presidente de los Estados Unidos.

Para finalizar, es importante recapitular lo expresado y hallado en el caso de estudio seleccionado. El primer punto por resaltar es la comprobación empírica que permite satisfacer el objetivo general de la presente investigación: no existe sincronía ni coordinación entre las creencias políticas y las preferencias electorales del agregado de individuos de las seis zonas urbanas de Medellín, frente a las elecciones presidenciales del 2018. En palabras más sencillas: los ciudadanos de Medellín no votaron a las elecciones presidenciales del 2018 de acuerdo a como lo dictan sus creencias políticas. Sin embargo, es importante señalar que, si bien en cada una de las zonas es evidente una asincronía entre ambas variables, en la zona en donde se evidencia un menor grado de inconsistencias es en la zona 3, esto es, la zona centro oriental de la ciudad.

A renglón seguido, y a través de un esfuerzo de naturaleza cualitativa que acompañó el ejercicio cuantitativo, se argumentó cómo factores situacionales, contextuales y emocionales propios de las circunstancias propias de la ciudad de Medellín, pudieron influir en la asincronía entre ambas variables. Recuperando las hipótesis de Converse, Zimbardo, Milgram, Neumann y Criado, pudo darse la posibilidad de que las personas actualicen o modifiquen, ya sea de manera racional o por razones netamente emocionales, sus creencias políticas frente a sus preferencias expresas producto de diferentes factores y razones como: la desconfianza institucional, las diferencias temáticas y territoriales entre el ámbito local y el nacional, la utilización de circunstancias de alto valor emocional para conducir las preferencias y los procesos de mejoría en temas de seguridad que atravesó la ciudad.

## CONCLUSIONES

Como se ha evidenciado a lo largo de la investigación, los estudios del comportamiento político –los cuales han involucrado diferentes ciencias y disciplinas como la sociología, la ciencia política, la psicología, la filosofía, entre otras– han buscado formas en que conceptos usualmente abstractos, pero de gran valor explicativo, sean susceptibles de ser medidos y aplicados a circunstancias y contextos específicos. De allí a que los grandes cambios en las diferentes generaciones de estudio se encuentren en sus métodos de aproximación conceptual. Científicos sociales de segunda generación han encontrado en instrumentos como las encuestas de percepción y opinión pública y en los métodos experimentales, la forma de entender un poco más por qué nos comportamos de determinada manera ante ciertos fenómenos políticos. Sin embargo, el entendimiento nunca será completo y definitivo en esta materia. ¿Por qué? Porque somos seres complejos a los que no se les descifra, como a las máquinas, cada una de sus acciones. Poseemos códigos cambiantes. Podemos predecir comportamientos, basar estas predicciones en intuiciones expertas, pero nunca se tendrá la última palabra ya que estamos frente a un *homo sapiens* y no frente a un *homo economicus* (Thaler y Sunstein, 2017). La presente investigación pone sus cartas sobre la mesa y reconoce, de primera mano, su carácter no definitorio y sus hallazgos promisorios más no totalmente concluyentes.

Basado en un interés inicialmente epistemológico y de teoría política y sociológica, la presente investigación puso su foco en aquellos elementos llamados *internos y/o tácitos* que marcan nuestra aproximación al mundo y al conocimiento. Estos elementos que hacían parte del sustrato más profundo de la *psyché* humana interesaron a pensadores clásicos y modernos como Aristóteles, José Ortega y Gasset, Max Weber, Philip Converse, Ronald Inglehart, Carlos Strasser, entre otros. La hipótesis inicial dictaminaba que existía algún elemento en lo profundo de las personas que marcaba, en gran medida, su actuar. Actitudes, preferencias, valores, emociones, eran algunos de los conceptos afines que diferentes autores habían rastreado para definir tipos de sociedades y culturas políticas. Sin embargo, el interés se centró en las creencias de naturaleza política. El concepto de creencias, por sí solo, ha sido ampliamente explorado, pero su connotación *política* no lo era tanto.

En este orden de ideas, la presente investigación se propuso cuatro objetivos: uno general y tres específicos. Como objetivo general se pretendía identificar la existencia de sincronías o asincronías entre las creencias políticas y las preferencias electorales manifestadas a través del

voto. Para lograrlo, era necesario *bajar* el concepto de creencias políticas de su *cielo teórico* al terreno práctico, por lo que se propuso abordar como caso de estudio los resultados de las elecciones presidenciales del 2018 de la República de Colombia, específicamente, los resultados en las seis zonas de la ciudad de Medellín. Se seleccionó, además, a los tres candidatos más votados y que, al tiempo, lograban representar el espectro político-ideológico más conocido y utilizado. Ahora bien, y como se señaló en diversas ocasiones en el desarrollo de la investigación, para llegar al caso de estudio primero resultaba imprescindible dejar en claro qué eran y qué no eran las creencias políticas.

Producto de la exploración de literatura científica, se identificó que el concepto de creencias políticas suele ser utilizado de manera indiscriminada y, por momentos, confundido con conceptos afines como las actitudes y los valores. Esto responde, en gran medida, a la dificultad que cuenta el concepto de ser medido y la construcción teórica que aún se le hace al mismo. En este orden de ideas, el primer objetivo específico de la presente investigación fue el de contribuir teórica y empíricamente al desarrollo del concepto de creencias políticas a través de una aproximación *analítica* de éste, no con el fin de generar una nueva definición, sino con el de aportar a la discusión, construcción y delimitación del mismo.

La esencia de la investigación es la de dejarse interpelar. No se investiga lo seguro. Y fue a raíz del desarrollo de la presente tesis, que la hipótesis la cual esgrimía que nuestras preferencias electorales expresadas a través del voto están conducidas según dictan nuestras creencias políticas, fue encontrando *peros* y excepciones. Esto llevó a la formulación del segundo objetivo específico: la aproximación a identificar posibles factores contextuales y/o situacionales que sirvan como elementos *explicativos*<sup>14</sup> frente a la asimetría o simetría entre las creencias políticas y las preferencias electorales. El tercer y último objetivo específico consistió en la utilización de la Encuesta de Percepción Ciudadana del Programa *Medellín Cómo Vamos* para propósitos más allá del seguimiento a la labor público-administrativa al alcalde de turno de la ciudad de Medellín. Este recurso tiene la posibilidad de ser utilizado de muchísimas más formas y esta tesis es la demostración de esa posibilidad.

Dicho lo anterior, este fue el proceder de la presente investigación:

En la primera parte del texto se desarrolló una aproximación del orden analítico de las creencias políticas. El análisis hace referencia a la descomposición por partes de la materia a

---

<sup>14</sup> Las cursivas responden a que el objetivo no se trata de identificar una relación causal. Se trata de una aproximación a posibles factores determinantes.

tratar, de esta manera, primero se abordó el concepto de creencias y después se explicó a qué se hace referencia cuando se le agrega su componente político. En la segunda parte, se procuró seguir un orden lógico que permitiera evidenciar cómo era posible bajar al terreno empírico un concepto tan etéreo. Así, se evidenció como las corrientes político-ideológicas eran el instrumento clave para permitir la operacionalización del concepto a través de la construcción de una escala de creencias políticas conservadoras. En la tercera parte, la cual correspondió al caso de estudio, se expusieron los instrumentos utilizados, a saber: [1] votaciones presidenciales del 2018 para Medellín con los tres candidatos de mayor votación y [2] Encuesta de Percepción Ciudadana de *Medellín Cómo Vamos (MCV)*. Se argumentó que ambos instrumentos cumplen con las condiciones metodológicas por su relacionamiento teórico y empírico, ya que ambas cuentan con la misma muestra y su nivel de representatividad es el mismo: nivel zonal. Así, resultó válido metodológicamente tomar determinadas preguntas de la encuesta de percepción de MCV que cumplieron con las características propias de la definición de creencias políticas para, posteriormente, cruzarlas y compararlas con la votación que los ciudadanos de Medellín realizaron para las elecciones presidenciales entre los tres candidatos con mayor votación. Cruzando ambos instrumentos, y valiéndonos de herramientas adicionales como la *Encuesta de Cultura Ciudadana (2017)*, fue posible identificar si existían sincronías o diacronías entre las creencias políticas de los ciudadanos de Medellín en sus seis zonas y las preferencias electorales reveladas a través del voto. Así, la presente investigación arrojó los siguientes hallazgos que buscarán no caer en la repetición rimbombante de lo ya dicho en páginas anteriores:

***Principales hallazgos:***

- A través del rastreo bibliográfico, se identificó que el concepto de creencias políticas suele ser utilizado de manera indiscriminada y, por momentos, suele ser confundido con conceptos afines como las actitudes y los valores. Esta confusión es completamente razonable. Entender las creencias políticas sin las actitudes y los valores resultaría insuficiente o al menos incompleto, sin embargo, existen elementos constitutivos que hacen de este concepto una categoría analítica capaz de ser abordada de manera independiente.

Esta superposición de conceptos responde, en gran medida, a la dificultad que cuenta el concepto de ser medido y a la construcción teórica que aún se le hace al mismo. Usando los términos propios de Gallie (1998), nos encontramos con un concepto que



no llega a ser esencialmente polémico y/o impugnado (ya que existen una serie de acuerdos parciales), pero que aún no tiene una definición estipulada como insondable en la comunidad científica. El concepto de creencias políticas se encuentra aún en construcción.

- El principal hallazgo responde al objetivo general de la presente investigación: existen evidentes asincronías entre las creencias políticas de los ciudadanos de las seis zonas de Medellín y sus preferencias electorales en el caso de las elecciones presidenciales del 2018 en Colombia. En otras palabras: si bien los medellinenses de las seis zonas señaladas tenían creencias más cercanas al conservatismo moderado (y bajo en unas determinadas zonas), según los resultados arrojados por la escala de creencias políticas elaborada, éstos votaron en mayor proporción – paradójicamente– por el candidato más conservador de los tres, a saber: Iván Duque. Esto da a entender que, en el caso de estudio seleccionado, las personas no votan necesariamente por el candidato más afín a sus creencias políticas. Así, y acuñando a la figura de *the delegate paradox* propuesta por Ahler y Brookman (2018), en Medellín pudo darse un fenómeno en que los conservadores moderados, motivo de su *inconsistencia*, se vieran mejor representados por el candidato más conservador de la terna seleccionada.
- A renglón seguido, y a través de un esfuerzo de naturaleza cualitativa que acompañó el ejercicio cuantitativo, se argumentó cómo factores situacionales, contextuales y emocionales pudieron influir en la asincronía entre la variable dependiente (voto) y la variable independiente (creencias políticas). Recuperando las hipótesis de Converse, Zimbardo, Milgram, Neumann y Criado, pudo ponerse de manifiesto la posibilidad de que las personas actualicen o modifiquen, ya sea de manera racional o por razones netamente emocionales, sus creencias políticas frente a sus preferencias expresas. Es importante mencionar que diferentes trabajos y herramientas –tanto de naturaleza cualitativa como cuantitativa– exponen las diferentes dinámicas propias de la ciudad de Medellín y además ponen en evidencia las principales discusiones y herramientas utilizadas por los candidatos para ser elegidos. A través de la utilización de metodologías mixtas (cuantitativa y cualitativas) fue posible aproximarse, no de manera concluyente, a cuáles pudieron

ser esos factores, entre los que se encontraron: la desconfianza institucional, las diferencias temáticas y territoriales entre el ámbito local y el nacional, la utilización de circunstancias de alto valor emocional para conducir las preferencias, los procesos de mejoría en temas de seguridad que atravesó la ciudad, la posible aparición de una *paradoja delegativa-delegate paradox* (Ahler y Brookman, 2018)

- A partir de la aproximación a los posibles factores que explican porqué se dan las asincronías entre las creencias políticas y las preferencias electorales en el caso de estudio aquí presentado, resulta diciente como la injerencia de un tercero puede resultar determinante para que se den dichas inconsistencias. Los trabajos de Neumann (1995) son relevantes para evidenciar como la presión de la opinión pública, por ejemplo, puede modificar las acciones de los individuos y de los grupos de individuos hasta el último momento. Igualmente, Bicchieri (2019) realiza importantes aportes al señalar que hay un tipo de preferencias a las que cataloga como *condicionadas*, en las cuales la elección está basada en las expectativas sobre lo que los demás hacen, dejan de hacer o creen que deberían realizar. Así, la búsqueda de los candidatos de llegar a las emociones y valores de las personas es una apuesta que puede llegar a ser determinante para crear un relato en donde las creencias políticas individuales se vean, por momentos, condicionadas por un agente externo.
- Desde el plano estrictamente teórico, puede decirse que las creencias políticas no son estáticas. Los cambios en las creencias, hábitos, costumbres y comportamientos no son independientes de las transformaciones políticas y económicas. Este razonamiento es de vieja data: Marx (2008), por ejemplo, afirmaba que tanto las creencias como los hábitos, los comportamientos y la moral, están ligadas al cambio político y económico. No se pueden entender estas variables por separado. Cambiamos junto con las transformaciones paradigmáticas propias de cada tiempo así se generen *resistencias* razonables a ellas (Kuhn, 2004). Y, ante determinadas circunstancias individuales y colectivas, las personas pueden actualizar sus creencias y preferencias políticas de manera inmediata como respuesta a condiciones y factores particulares (Converse, 1964). Los ciudadanos que tomaron una posición

conservadora en un asunto determinado no necesariamente tomarán la misma posición en otro asunto.

***Futuras aspiraciones y retos que surgen de los resultados de la investigación:***

- **Factores explicativos que generan asincronías e inconsistencias.** Alcanzado el propósito de la presente investigación, el desarrollo de la misma permite entrever un trabajo pendiente: la comprensión e identificación empírica de cuáles pueden ser los factores –tanto endógenos como exógenos– que influyen de mayor manera en la existencia de inconsistencias/asincronías entre las creencias políticas y las preferencias electorales. Debe quedar claro, además, que si bien ya se han realizado una serie de trabajos que permiten aproximarse a cuáles pueden ser estos factores en el caso de estudio aquí seleccionado, aún no se realizan trabajos empíricos a profundidad que permitan su comprobación.
- **La posibilidad de replicar.** La Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín Cómo Vamos hace parte de la *Red de Ciudades Cómo Vamos* de Colombia. Esta es una red que tiene cobertura en 45 municipios del país de los cuales 15 son capitales. Según datos de la Red Cómo Vamos, a 2014 los 36 municipios que hacen parte de la RCCV representan 60% de la población urbana de Colombia y algo más del 45% de la población total del país. Así, la posibilidad de replicar este ejercicio a otras ciudades del país se torna factible y permite generar mayor validez interna y externa al instrumento utilizado, así como a la metodología y al desarrollo teórico realizado.
- **Aprovechamiento de la capacidad instalada.** Diferentes países y ciudades cuentan con instrumentos y herramientas propias a las que aún no se les saca todo el provecho posible. Adicionalmente, instrumentos de mayor cobertura como la Encuesta Mundial de Valores o Latinbarómetro pueden ser mejor aprovechadas y utilizados por los científicos sociales para aproximarse a conceptos que cuentan con mayor complejidad de abordaje. En el caso de estudio seleccionado, la Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín Cómo Vamos es un instrumento de muchísimo valor público, privado y académico que aún no ha sido suficientemente aprovechado por los diferentes agentes a los que este tipo de herramientas pueden brindarles insumos de alto valor.

## Bibliografía

- Abel, T. (1968). La operación llamada Verstehen. En I. L. Horowitz, *Historia y elementos de la sociología del conocimiento* (págs. 185-196). Buenos Aires: EUDEBA.
- Adcock, R., & Collier, D. (2001). Measurement Validity: A Share Standard of Qualitative and Quantitative Research. *American Political Science Review*, 529-546.
- Ahler, D. J., & Broockman, D. E. (2018). The Delegate Paradox: Why Polarized Politicians Can Represent Citizens Best. *The University of Chicago Press Journals*.
- Alcaldía de Medellín. (2017). *Diez años construyendo juntos Cultura Ciudadana en Medellín: Encuesta de Cultura Ciudadana 2017*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Bicchieri, C. (2019). *Nada contra la corriente: cómo unos pocos pueden cambiar los comportamientos de toda una sociedad*. Bogotá: Paidós.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: Ministerio del Interior.
- Converse, P. E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. *Ideology and Discontent*, 206-261.
- Corpovisionarios. (2015). *Diagnóstico de Cultura Ciudadana con énfasis en violencia intrafamiliar e identidades no violentas*. Bogotá: ICBF y Corpovisionarios.
- Criado, E. (1998). Los decires y los haceres. *Papers 56. Universidad de Sevilla*, 57-71.
- Criado, E. M. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias: teoría de la acción y análisis del discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 115-138.
- Dalton, R., & Klingemann, H. D. (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- DANE. (01 de 08 de 2018). *DANE*. Obtenido de Censo Nacional de Población y Vivienda: <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>
- Dawson, P. A. (1979). The formation and structure of political belief systems. *Political Behavior*, 99-122.

- El Tiempo. (23 de 09 de 2020). *El Tiempo*. Obtenido de Archivo de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-9707>
- Eslava, A., & Mazo Zapata, J. (2019). Protocolo mixto para una revisión de literatura de economía política. *Cinta Moebio*, 179-193.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
- Fukuyama, F. (1989). The end of history? *The National Interest*, 1-18.
- Gallie, W. B. (1998). *Conceptos esencialmente impugnados*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Villegas, M. (2017). *El orden de la libertad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An Essat on the Organization of Experience*. New York: Northeastern University Press.
- Goyret, L. (23 de 09 de 2020). *Infobae*. Obtenido de Infobae : <https://www.infobae.com/america/colombia/2018/11/10/como-hizo-medellin-para-pasar-de-ser-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo-a-un-modelo-en-seguridad-para-la-region/#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20a%20casi,de%20seguridad%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina>.
- Hill, M. (2007). *Sociología de la religión*. Ediciones Cristiandad.
- Huntington, S. P. (2015). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Inglehart, R. (1988). Cultura política y democracia estable. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45-66.
- Inglehart, R., & Baker, W. E. (2000). Modernización, cambio cultural y persistencia de los valores tradicionales. *Revista Sociológica Americana*, 19-51.
- King, G., Rosen, O., & Tanner, M. (2004). *Ecological Inference: New Methodological Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Klein, E. (26 de febrero de 2015). *Vox*. Obtenido de Nadie es menos moderado que los moderados: <https://www.vox.com/2014/7/8/5878293/lets-stop-using-the-word-moderate>
- Klein, E. (05 de 09 de 2020). *No one's less moderate than moderates*. Obtenido de Vox: <https://www.vox.com/2014/7/8/5878293/lets-stop-using-the-word-moderate>
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kuklinski, J., & Peyton, B. (2007). Belief Systems and Political Decision Making. En R. Dalton, & H. D. Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior* (págs. 45-64). Oxford: Oxford University Press.
- Lakoff, G. (2004). *No pienses en un elefante*. Barcelona: Península-Atalaya.
- Lakoff, G. (2016). *Política Moral: Cómo piensan progresistas y conservadores*. Madrid: Capitán Swing.
- Le Bon, G. (2005). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Mair, P. (2007). Left-Right Orientations. En R. Dalton, & H. D. Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior* (págs. 206-222). Oxford: Oxford University Press.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Medellín Cómo Vamos. (2017). *Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín, 2017*. Medellín: Medellín Cómo Vamos.
- Milgram, S. (1988). Obediencia a la autoridad. *Estudios básicos de psicología social*, 365-382.
- Noelle-Neumann, E. (1995). *La Espiral del Silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. . Barcelona: Paidós.
- Ortega Y Gasset, J. (1983). *Ideas y creencias*. Madrid: Alianza.
- Padua, J., Ahman, I., Apezechea, H., & Carlos, B. (2013). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, M. (1966). *The tacit dimension*. New York: Doubleday and Company.

- Red de Ciudades Cómo Vamos. (02 de 10 de 2020). *Red Cómo Vamos*. Obtenido de Red Cómo Vamos: <https://redcomovamos.org/>
- Rosler, A. (16 de 03 de 2018). *Perspectivas y tradiciones de la filosofía política*. Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American Political Science Review*, 1033-1053.
- Sartori, G. (2002). *La Política: Lógica y método en las ciencias sociales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Semana, R. (03 de 04 de 2018). *Duque, el único que no respalda de frente el matrimonio gay*. Obtenido de Semana.Com: <https://www.semana.com/elecciones-presidenciales-2018/noticias/ivan-duque-respuesta-sobre-matrimonio-igualitario-en-debate-presidencial-562403>
- Tarde, G. (2015). *Ensayos Sociológicos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Thaler, R., & Sunstein, C. (2017). *Un pequeño empujón (Nudge): El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones sobre salud, dinero y felicidad*. Ciudad de México: Taurus.
- Vallés, J. M., & Puig, S. M. (2015). *Ciencia Política: Un manual*. Barcelona: Planeta.
- Walker, S. G. (1983). The Motivational Foundations of Political Belief Systems: A Re-Analysis of the Operational Code Construct . *International Studies Quarterly*, 179-202.
- Weber, M. (1985). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Orbis.
- Zimbardo, P. (2008). *El efecto Lucifer*. Barcelona: Paidós.

## Anexo 1.

### Preguntas seleccionadas MCV (2017) para la construcción de una escala de creencias políticas conservadoras para la operacionalización del concepto

1. **CV6.** De los aspectos que encontrará en esta tarjeta, ¿cuáles considera que son los TRES más importantes para su calidad de vida? ¿Cuál sería el primero (el más importante), cuál sería el segundo, y cuál sería el tercero? (PROG: RESPUESTA ÚNICA POR COLUMNA).

#### Todas las respuestas:

Educación	Vivienda	Cultura	La familia	Otros
Salud	Servicios Públicos	Recreación	Los amigos	Equidad
Empleo	Espacios Públicos	Deporte	Los vecinos	Buen Gobierno
Ingresos	Seguridad	Alimentación	Tolerancia	Humanidad
Posesiones materiales	Medio Ambiente	Movilidad y Transporte	Participación en asuntos de interés públicos o colectivo	Servicios comunitarios

#### Respuestas seleccionadas como propias de creencias políticas conservadoras:

Posesiones materiales
Seguridad
Familia
Ingresos

2. **ED30.** Al interior del hogar se utilizan algunas formas específicas para castigar a los niño(a)s cuando hacen algo que se considera indebido, ¿cuáles de las siguientes formas ha utilizado usted o algún otro miembro del hogar para castigar a los niño/as del hogar?

#### Todas las respuestas:

Empujones	Restringiéndoles la alimentación	Ignorándolos	Echándoles agua	Negándoles manifestaciones de afecto
Regaño verbal	Con golpes	Poniéndoles algún trabajo	Quitándoles las pertenencias	Nunca lo he castigado



Prohibiendo algo que les gusta	Encerrándolos	Dejándolos fuera de la casa	Quitándoles el apoyo económico	Otra forma
--------------------------------	---------------	-----------------------------	--------------------------------	------------

**Respuestas seleccionadas como propias de creencias políticas conservadoras:**

Golpes
Encerrándolos
Echándoles agua
Negándoles manifestaciones de afecto
Empujones
Poniéndoles algún trabajo

3. **VS10A.** ¿Cuál de las siguientes acciones considera usted que es la más importante para mejorar la seguridad en su barrio?

**Todas las respuestas:**

Mayor número de policías	Más frentes de seguridad ciudadana	Mayor capacidad de reacción de las autoridades	Oportunidades educativas
Mayor iluminación de las calles	Contar con seguridad privada	Ley seca en el barrio	Generación de empleo
Mayor nivel de solidaridad de la gente	Armarse	Un CAI en el barrio	Cultura Ciudadana
Más efectividad de la denuncia	Desarmarse	Toque de queda para los menores	Otra

**Respuestas seleccionadas como propias de creencias políticas conservadoras:**

Mayor número de Policías
Más frentes de seguridad ciudadana
Contar con seguridad privada
Armarse
Ley seca en el barrio
Toque de queda para los menores
Un CAI en el Barrio

4. **PC7A.** En el último año usted o algún miembro de este hogar ha participado en alguna o algunas de las siguientes organizaciones, espacios o redes.

**Todas las respuestas:**

Juntas de acción comunal o grupos de vecinos	Movimientos Sociales	Otro
Organizaciones comunales de vigilancia y seguridad	Grupos cívicos, colectivos ciudadanos	Ninguno
Sindicatos, Cooperativas o Gremios Económicos	Asociaciones voluntarias, de caridad o de beneficencia	Organizaciones religiosas que realizan acciones comunitarias
Grupos, clubes o asociaciones culturales (teatro, danza, música, etc.)	Organizaciones o grupos de defensa y protección del medio ambiente o de los animales	Redes sociales que promueven iniciativas ciudadanas, ambientales, cívicas, culturales o deportivas
Asociaciones de padres de familia	Organizaciones profesionales o universitarias	Partidos, movimientos o grupos políticos
Grupos, clubes o asociaciones deportivas o de recreación	Grupos u organizaciones que promueven los derechos humanos, sociales, étnicos y sexuales	Espacios de participación ciudadana, juntas, comités, consejos de desarrollo, programas o acciones de políticas públicas en su barrio o ciudad (promovidos por el gobierno)

**Respuestas seleccionadas como propias de creencias políticas conservadoras:**

Organizaciones comunales de vigilancia y seguridad
Organizaciones religiosas que realizan acciones comunitarias

**5. RC1.** De las siguientes instituciones de la ciudad, ¿cuáles cree Usted que están realizando acciones por mejorar su calidad de vida?

**Todas las respuestas:**

La Alcaldía	La policía	Las universidades	Otra	Cuál	
La Gobernación	El Concejo	El Gobierno Nacional	Los medios de comunicación	La Junta de Acción Comunal de su barrio	Las iglesias

Las empresas de servicios públicos	La Junta Administradora Local	Las asociaciones cívicas y comunitarias que trabajan en su barrio o localidad	Las ONG's que trabajan en su barrio, localidad o en la ciudad	La empresa privada / los empresarios	Los partidos Políticos
------------------------------------	-------------------------------	---	---	--------------------------------------	------------------------

**Respuestas seleccionadas como propias de creencias políticas conservadoras:**

Policía
Empresa privada/ los empresarios
Las iglesias

6. **PR1A.** A continuación, le voy a entregar unos naipes para que por favor me diga, ¿cuáles serían los tres temas claves a los que debería prestarle más atención la Administración de la Ciudad? ¿Cuál sería el primero (el más importante), cuál sería el segundo, y cuál sería el tercero?

**Todas las respuestas:**

Seguridad ciudadana y convivencia	Cultura y Comportamiento Ciudadana	Recreación y deporte	Igualdad de oportunidades (o Equidad)	Desarrollo Económico y Competitividad	Gestión pública (eficiencia y transparencia)
Movilidad y Transporte	Servicios Públicos	Vivienda	Cultura (promoción y acceso a diferentes expresiones artísticas)	Educación	Finanzas Públicas
Medio ambiente	Espacio Público	Pobreza y vulnerabilidad	Empleo	Salud	

**Respuestas seleccionadas como propias de creencias políticas conservadoras:**

Seguridad ciudadana y convivencia
Desarrollo económico y competitividad
Finanzas Públicas